

Sacar Las Uñas: Reconocimiento De Las Resistencias Ante Las Violencias Que Enfrentan Las Mujeres En Su Cotidianidad

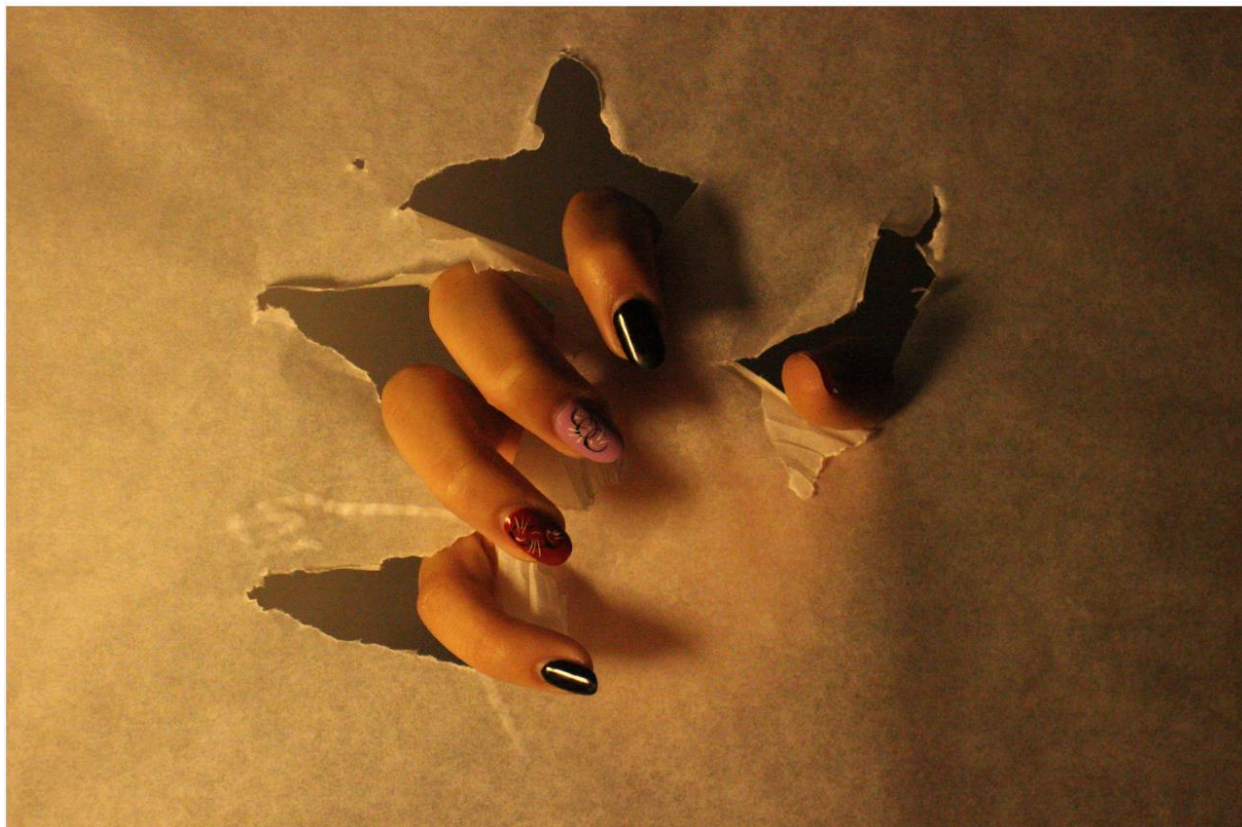


Imagen 1. Tomada por la autora, realizada en el encuentro # 3

Daniela Alejandra Medina Bohórquez

Licenciatura en Artes Visuales

Universidad Pedagógica Nacional

2025

**SACAR LAS UÑAS: RECONOCIMIENTO DE LAS RESISTENCIAS ANTE
LAS VIOLENCIAS QUE ENFRENTAN LAS MUJERES EN SU
COTIDIANIDAD**

DANIELA ALEJANDRA MEDINA BOHÓRQUEZ

Trabajo de grado para optar por el título de: Licenciada en Artes Visuales

Línea de profundización: Di-sentir

Tutora de investigación:
Mg. Laura López Duplat

Modalidad: Investigación Creación

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Bellas Artes
Licenciatura en Artes Visuales
Bogotá, D.C.
2025.



Imagen 2. Tomada por la autora, realizada en el encuentro # 3

La fuerza, la valentía, la lucha y el amor fue lo que prevaleció en cada uno de los encuentros en defensa del dolor, la angustia y la vulnerabilidad que cada una de nosotras llevamos.



Imagen 3. Tomada por Fredy Samaca en el encuentro #5

DEDICATORIAS

Para todas las mujeres que hicieron parte de este proceso tan importante para mí y para lxs que lean esta tesis.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la vida por permitirme haber llegado hasta aquí junto a las personas que quiero y que igualmente están para mí.

Agradezco a la mi tutora de tesis Laura López Duplat, quien me acompañó en todo este largo proceso, por la paciencia, dedicación y compromiso que me brindo.

Agradezco a mi madre y mi abuela por su sabiduría y experiencia de vida que me han ayudado a reconocer quien soy.

A mis amigas Alexa Suarez y Sofia Hernández por brindarme su apoyo durante todo este recorrido universitario.

A mis tíos por brindarme siempre su amor, apoyo y el ejemplo de que lo que uno quiere se puede lograr.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	8
Justificación	12
Marco teórico: ¡No solo yo hablo sobre esto!	14
Violencia patriarcal y capitalista	15
Trabajo no remunerado (trabajo doméstico)	20
Idea del amor en una sociedad patriarcal	24
¿Cómo resistimos ante la violencia?	28
Feminismo y pedagogía:	33
La educación y el feminismo transforman	39
Metodología: Inicio nudo y desenlace	45
Investigación–Creación	45
Estado del Arte	48
Confesionario/ salón de belleza	57
Posada, Libia. “Signos Cardinales”. Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas, 9 (2), 217-222, 2014.	59
Puesta en escena: Cambios en el proceso	61
Ética de la investigación; registro y permisos	77
CONCLUSIONES	109

INTRODUCCIÓN

Escribo este trabajo de grado para todas las personas que deseen acercarse a comprender una problemática social que, pese a su gravedad, se ha naturalizado y continúa repitiéndose de generación en generación: las violencias basadas en género. Mi intención es abordarla desde diferentes lenguajes y formas de expresión, mostrando más allá de una acción artística aparentemente simple, “hacer la manicura”, se transforma en un espacio íntimo donde emergen narrativas profundas en cuanto agresiones físicas, verbales y psicológicas que sufrimos las mujeres y que parecieran normalizadas. En estos encuentros, mientras las manos se relajan y la conversación fluye, aparecen relatos de muchas mujeres que han atravesado situaciones de violencia en sus hogares y en sus vidas, situaciones que han enfrentado literalmente, “con las uñas”, con valentía y amor. Esta investigación nace precisamente del reconocimiento de esas experiencias que se revelan en estos espacios, aparentemente insignificantes, pero cargados de sensibilidad, escucha y resistencia.

Para sostener teóricamente lo anterior, me basé en varias autoras que han escrito desde el feminismo, la pedagogía y los estudios críticos del cuerpo. La lectura de bell hooks me permitió comprender cómo las violencias atraviesan nuestras vidas y cómo el acto de hablar de ellas, desde el cuidado y la educación, puede convertirse en una forma de transformación. De Silvia Federici retomo sus reflexiones sobre el cuerpo, el trabajo y las maneras históricas en que las mujeres han sido oprimidas, elementos que dialogan directamente con la carga simbólica que tienen las manos y el trabajo doméstico. Por otro lado, Valeria Flores, desde la pedagogía y el activismo, me permitió pensar la educación como un espacio de resistencia y cuestionamiento frente a las normas

de género que se naturalizan en lo cotidiano. Finalmente, la teoría queer de Deborah Britzman abrió la posibilidad de comprender formas de sentir, habitar el cuerpo y narrar la experiencia que se salen de lo tradicional. Estas autoras me ofrecieron una base sólida para analizar las violencias y resistencias que surgen de los relatos propios y de las mujeres cercanas a las que les realice la manicura permitiendo que este proyecto se sostuviera desde un marco teórico amplio y crítico. Todo este desarrollo conceptual se encuentra en el primer capítulo titulado: *Marco teórico: ¡No solo yo hablo sobre esto!*

En el segundo capítulo presento los aspectos metodológicos del presente trabajo de grado, centrada en la investigación-creación, y este como se articula con mi proceso. Allí detallo los referentes artísticos y conceptuales que acompañaron y guiaron la construcción del montaje. Retomo dos trabajos de grado de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica: *Poéticas de la mujer: la casa* de Paula Andrea Lemus y *Devenir cuerpo de niña: (Re)pensar la infancia femenina a través de la creación artística* de Alix Rocío Vargas Acevedo. Trabajos que abordan temas como los roles de género, las violencias que atraviesan a las mujeres desde la infancia, los estereotipos que se exigen en la cotidianidad y las consecuencias del poder históricamente otorgado a los hombres. A través del bordado, el dibujo, la fotografía, el performance y otras expresiones artísticas, estas autoras logran resaltar la fuerza política del arte para evidenciar y cuestionar estas problemáticas. Sus propuestas se convirtieron en referentes importantes para pensar cómo las narrativas de las mujeres pueden hacerse visibles desde la creación.

También incluyo el trabajo del colectivo *Las Fridas: un viaje al corazón*, conformado por los profesores Oswaldo Enrique Rocha Díaz y Edith Vernaza Vargas, quienes han creado libros,

talleres y procesos pedagógicos centrados en el trauma, el dolor y aquello que no se dice en los entornos escolares. En la localidad de Usme realizaron jornadas de arte con estudiantes y familias, generando espacios de sensibilidad y reconocimiento personal a través de la creación. Su trabajo aborda el arte como lenguajes en diálogo con el dolor, no solo en quienes aprenden, sino también en las familias que acompañan estos procesos. Esta perspectiva dialoga con mi propuesta, en la que la manicure se convierte en un lenguaje artístico y corporal desde donde es posible narrar experiencias difíciles, en un lugar íntimo y respetuoso.

En esta misma línea, retomé obras de arte que aportan a mi investigación desde dimensiones simbólicas, emocionales y estéticas. La primera es *La araña* de Louise Bourgeois, artista que representó reiteradamente a su madre reconociendo en ella la fuerza, la labor, la protección y la resistencia que históricamente han caracterizado el trabajo femenino. Elegí esta obra porque la araña —tejedora, paciente y protectora— encarna esa imagen de las mujeres que enfrentan la adversidad construyendo, creando y sosteniendo. También abordé la obra: *Confesionario / Salón de belleza: “Quiero que todos se dejen tocar”* de Eduard Moreno, una instalación realizada en la antigua iglesia de Santa Clara, convertida en museo, donde el artista crea un espacio íntimo entre mujeres mientras se arreglan las uñas. Allí el salón de belleza se transforma en un confesionario, en un lugar donde la palabra fluye sin juicio, permitiendo que la conversación se convierta en acto de liberación. Estas obras dialogan con mi proyecto en la medida en que señalan que el cuerpo, las manos y los espacios cotidianos pueden ser escenarios de memoria, resistencia y relato.

Así mismo en este mismo capítulo exploro cómo los encuentros al realizar el manicure en los espacios cotidianos como los hogares de las mujeres se convierten en escenarios de memoria,

encuentro y resistencia. Presento de manera general el proceso de la puesta en escena, los cuidados éticos que guiaron la investigación y el camino de creación artística a través del manicure. Recojo las experiencias compartidas, las emociones que atravesaron cada encuentro y una reflexión poética sobre las manos como territorio simbólico desde el cual se narran historias íntimas y colectivas.

En el cuarto capítulo incluyo dos frases de cada mujer participante: una que representa una experiencia de violencia y otra que expresa una forma de resistencia. Estas frases están acompañadas por fotografías que surgieron al momento de “HACER LA UÑAS” del proceso artístico y emocional vivido en cada sesión. En el quinto capítulo presento el portafolio compuesto por La obra *Sacar las uñas*. Este montaje se detalla en el sexto capítulo, donde explico el lugar, los materiales, las luces y el sentido poético y visual de la propuesta presentada en la sustentación del trabajo de grado.

En conjunto, este trabajo busca reivindicar la manicure, una práctica que desarrollo cotidianamente y es mi sustento económico, desde una perspectiva artística, donde las resistencias de las mujeres ante la violencia se hacen visibles. Con ello, invito a quien lea este trabajo a abrir la mirada, escuchar con atención y reconocer en lo cotidiano nuevas posibilidades para aprender, transformar y resistir.

Justificación

Este proyecto de grado nació del deseo de narrar mi propia historia: memorias que permanecen en mi subconsciente y que, de diversas maneras, siguen resonando en mi vida adulta. Hablar del miedo y el dolor que experimenté en mi niñez no solo responde a una necesidad personal de reconocimiento, sino también al propósito de visibilizar las situaciones violentas que muchas y muchos hemos vivido dentro de nuestros “hogares”. Desde el inicio quise expresar estas experiencias por medio de la manicura, una práctica que me acompaña desde la infancia y que siempre me ha apasionado. Vincular este interés personal con los saberes adquiridos en la Licenciatura en Artes Visuales le otorgó un sentido profundo a este proyecto.

Sin embargo, comprendí que mi historia no era un caso aislado: estas violencias atraviesan múltiples entornos sociales y se repiten en la vida de muchísimas mujeres. Por ello, el proyecto se amplió hacia una reflexión colectiva sobre las resistencias que las mujeres han construido frente a las violencias que enfrentan en su infancia, juventud y adultez.

A partir de esta decisión, realicé siete encuentros con mujeres de mi familia y algunas amigas, en los que les hacía la manicura, como práctica performática de escucha, en sus propias casas. Utilizamos objetos cotidianos —el comedor, una mesa pequeña o incluso una mesa de

planchar— para crear un espacio íntimo que posibilitara el diálogo. Allí surgieron relatos, historias y experiencias de vida con las que muchas veces me identifiqué profundamente.

Estos encuentros, basados en el diálogo, la escucha y el acto de arreglar las uñas, se convirtieron en un lugar significativo para hablar sobre las resistencias, la valentía y la capacidad de las mujeres para seguir adelante, defenderse, luchar por sus deseos y proteger a quienes aman. Para mí, este proceso fue mucho más que hacer manicure: fue construir confianza, abrir un espacio de cuidado y comprender las múltiples formas en que las mujeres sobreviven dentro de un sistema patriarcal.

Las historias que compartieron conmigo confirmaron la urgencia de visibilizar estas formas de resistencia y de reconocer que estas violencias no son excepciones, sino parte de una realidad social que debe transformarse. De esta manera, el proyecto adquiere sentido no solo como ejercicio artístico y personal, sino también como aporte a la reflexión sobre las violencias de género y la importancia de generar espacios sensibles y pedagógicos para su denuncia, comprensión y transformación.

En síntesis, este proyecto se justifica por su capacidad de articular lo personal con lo colectivo, lo íntimo con lo pedagógico y lo cotidiano con lo artístico. A través de la manicura como dispositivo artístico y relacional, se construyen espacios de diálogo que permiten visibilizar violencias naturalizadas, reconocer estrategias de resistencia y comprender la fuerza que las mujeres han desplegado para habitar y transformar su realidad. Así, esta investigación-creación no solo recoge relatos significativos, sino que también propone una mirada sensible y crítica que aporta a los estudios de género, a las artes visuales y a la pedagogía feminista. Con ello, reafirmo

la necesidad de generar prácticas artísticas que abran caminos para hablar, sanar y resistir frente a las violencias patriarcales que aún atraviesan nuestras vidas.

Marco teórico: ¡No solo yo hablo sobre esto!

En este capítulo dialogué con diversas escritoras feministas que abordan las violencias de género —como la violencia doméstica, la violencia hacia la infancia y la violencia psicológica— presentes en las experiencias de las mujeres que compartieron conmigo estos encuentros performativos. En la primera parte, analizo las violencias que han atravesado algunas mujeres cercanas a mí. Luego, en el apartado titulado **¿Cómo resistimos ante la violencia?**, retomo a estas autoras para reflexionar sobre las formas en que dichas mujeres han resistido: con las uñas, con esfuerzo y con valentía. Finalmente, en el último apartado del marco teórico, **Feminismo y pedagogía**, expongo cómo los aprendizajes sobre las violencias patriarcales y las resistencias ante ellas me permitieron comprender y explicar diversas formas de transmitir y construir conocimiento desde la pedagogía queer y el feminismo. Todo este recorrido teórico nutre y sostiene la obra final *SACAR LAS UÑAS*.

Violencia patriarcal y capitalista

Es importante comprender que muchas de las violencias tienen su origen en causas sociales y culturales impuestas por sistemas como el patriarcado, el capitalismo y el sexismo, los cuales han afectado de manera directa a las mujeres y a toda la humanidad a lo largo de la historia. Reconocer cómo estas estructuras se encuentran presentes en numerosos hogares resulta fundamental para no naturalizar los actos violentos, sino más bien entenderlos y reflexionar sobre ellos con el propósito de evitar su repetición.

En efecto hay que tener en cuenta todo lo que han soportado las mujeres dentro de la sociedad capitalista, entendida como un sistema neoliberal e individualista que genera desigualdades sociales desde la clase, la raza y género, además han soportado una sociedad patriarcal, la cual se ha encargado de ofrecer mejores beneficios a los hombres, empezando por los cargos laborales y académicos.

La autora bell hooks en su libro *El feminismo es para todo el mundo* (2017) menciona que una sociedad patriarcal es concebida como un sistema de dominación masculina en la que nos encontramos aún, reconoce al igual que en el sexismo se genera el poderío de los hombres y estos lo ejercen sobre las mujeres, niñas y niños generando la naturalización de la violencia. Cabe resaltar que el sexismo también lo han adquirido las mujeres ejerciendo algún tipo de violencia hacia las mismas, su pareja o sus hijos. Sin embargo, las mayores violaciones se han posado sobre las mujeres, lo que crea un control sobre sus cuerpos e identidades.

Entendiendo que estamos en un sistema de dominación masculina, en el cual las mujeres han tenido que luchar aún más por sus derechos, es importante resaltar que han estado sometidas a diferentes obligaciones como las labores domésticas y los trabajos fuera del hogar realizados

para solventarse económicamente abarcan una gran variedad de responsabilidades: preparar los alimentos, mantener la ropa limpia, organizar la casa, llevar y recoger a los hijos del colegio, acompañarlos en sus tareas, entre muchas otras. Estas actividades recaen, en la mayoría de los casos, sobre las mujeres. Incluso las abuelas, a pesar de haber cumplido estas funciones durante su juventud, continúan asumiéndolas en su vejez, ya sea apoyando a hijas, nietas o bisnietas. En mi caso, por ejemplo, mi abuelita cuida a mi bisabuelita de 98 años, lo cual evidencia cómo estas labores se transmiten y prolongan de generación en generación. A pesar de no ser obligaciones estrictas, las mujeres suelen buscar la manera de ayudar, aunque se trate de trabajos no remunerados. A esto se suma que muchas también deben desempeñar empleos fuera del hogar, lo que genera una doble carga de responsabilidades. Es importante señalar que estas tareas, tanto domésticas como remuneradas, no siempre son valoradas como deberían y, en muchos contextos, se normaliza la idea de que por ser mujeres están destinadas a cumplirlas sin cuestionamientos.

Desde que tengo memoria he vivido y he escuchado muchas situaciones donde han agredido física, verbal, y psicológicamente a mujeres que hacen parte de mi familia, mi primer encuentro con estas violencias comienza desde el “hogar”, las relaciones sentimentales que ha tenido mi madre no han sido las más amorosas. En varias de estas, la principal afectada es ella, luego mi hermana y yo, se oyen gritos, golpes fuertes, groserías, música en alto volumen, veo una cama grande, nos veo a mi hermana y a mí, acostadas sobre una cuna de madera, el miedo me pasma, no puedo moverme solo puedo escuchar a mi madre gritando mi nombre ¡Daniela Medina! pidiendo ayuda. Mi hermana se levanta ayudarla, pues estaba bajo la cama, golpeada por su pareja, pero mi madre la rechaza y sigue gritando mi nombre. Al pasar unas horas estamos acostadas al lado de su cuerpo desnudo, lleno de moretones abrazándola en su cama, sin saber que era lo que estaba pasando...

Siendo esta una situación de violencia intrafamiliar o doméstica, se volvió un acto de normal y repetitivo en mi entorno, tanto para mi madre quien fue la víctima, como para su pareja que tomo el papel de victimario.

Es aquí donde veo más que una violencia doméstica, es una violencia patriarcal, “Durante demasiado tiempo el término violencia doméstica ha sido utilizado como un término «suave» que sugiere que aparece en un contexto íntimo que es privado y, de alguna manera, menos peligroso, menos brutal, que la violencia que se produce fuera del hogar. Esto no es cierto, ya que hay más mujeres maltratadas y asesinadas dentro del hogar que fuera” (hooks, 2017, p. 88).

En relación con lo que nombra bell hooks, considero a partir de mi experiencia que la violencia domestica patriarcal tiene el mismo nivel de importancia que la violencia externa al hogar, tiene implicación directa y a largo plazo sobre la vida de las mujeres y las personas a cargo.

Mi madre recibió diferentes tipos de violencia: tuvo que soportar aparte de la violencia física, violencia verbal, psicológica y económica, en relación con estas se da la violencia patriarcal que ejercen los hombres al dominar y someter los cuerpos de las mujeres.

Frente a este tipo de violencias he escuchado comentarios como: “eso fue por qué le monto los cachos al marido”, “algo le debió hacer”, “ella se lo merecía”. Comentarios en los que la sociedad termina legitimando la violencia y generando pensamientos sexistas que afectan a las mujeres aún más.

Entendiendo y reflexionando acerca de la violencia física que recibía mi madre, comprendí que estas agresiones no solo la afectaron a ella sino también a nosotras sus hijas.

La mayoría de la gente también tiende a ver la violencia doméstica entre adultos como algo distinto y separado de la violencia contra la infancia, cuando en realidad no lo es. A menudo, niños y niñas sufren abusos al tratar de proteger a su madre cuando está siendo atacada por su pareja, o sufren daños emocionales por presenciar violencia y abusos (hooks, 2017, p.8).

Acostada en mi cama le recé a Dios pidiéndole que, por favor, mi madre y su esposo de ese momento no llegarán ebrios a discutir (ya que no era la primera vez), en la madrugada me despierta él diciéndome que le ayudara a que mi madre se levantara del suelo, ella lloraba y decía que no se iba a acostar en esa cama por que la estaban humillando. Intenté levantarla, pero ella se negaba. En medio de la discusión él la ofendió, mi madre se levantó, yo me encontraba en la mitad de los dos, cuando de repente veo como una de las manos de él se dirigía hacia su rostro, intenté evitarlo, pero cuando me di cuenta ya le había pegado una cachetada por cada lado. Lo primero que se me ocurrió fue decirle que se fuera y le abrí la puerta que daba a la calle, él se fue y mi madre se enojó conmigo y me empezó a gritar que por que le había abierto la puerta, ¿ahora quien le iba a ayudar a pagar el arriendo?, me encerré en uno de los cuartos con mis hermanos, quienes lloraban sin saber qué hacer y yo solo le decía a mi madre que se calmara.

Escenas como estas, ocurrían frecuentemente en mi casa y al intentar proteger a mi madre salía lastimada yo física y psicológicamente, porque ella de la ira decía cosas que me afectaban y al siguiente día me miraba mal como si yo fuese la culpable. Del mismo modo en medio de esas situaciones, mis hermanos también sufrían las consecuencias de sus actos ya que quedan con secuelas y recuerdos tristes de su infancia.

Al hacer la práctica de a manicura, comprendí que esta no era una historia individual, se trata de una reiteración en la vida de las mujeres:

Mujer #1 *“escuché como si se cayeran cosas no sé qué, o sea es como que escuchaba pelear como forcejeaban, pero hasta ahí no me iba meter. Hasta que escuché como un quejido de mi mamá y fue como “no paila” y me pare y se me hizo eterna esa vuelta desde mi cuarto hasta llegar al patio, porque quedaba como de la ventana al lado, pero para llegar a pie tocaba dar toda la vuelta al apartamento y entonces llegué y cuando llegué mi mamá estaba en el piso y él encima de, él le estaba pegando.*

Yo me acuerdo de que no sé de dónde saqué fuerzas y lo empujé, él se paró y mientras se paraba la pateaba mientras ella seguía en el piso, entonces y él también me empujó.

Y entonces ahí como que yo me alteré, y le dije ya lárguese, nos tiene mamadas. Y fue como que hizo una pataleta y se encerró en el cuarto. y entonces al momentico llegó mi mamá y me dijo, “¿si ves? tú lo detonaste” y yo ¿qué? Y fue como: viniste a decirme eso, por favor, vete. Y entonces al día siguiente, los dos, como si no hubiera pasado nada.

Resulta preocupante evidenciar relatos en los que se identifica con claridad al responsable de los actos violentos; no obstante, algunas madres tienden a naturalizar estas conductas hasta el punto de desconocer que forman parte de un entorno que trasciende su propia experiencia y afecta también a sus hijos. En el caso de la mujer #1, fue su madre quien evitó cualquier tipo de reproche o conversación que implicara confrontación, optando por actuar como si los hechos no hubieran ocurrido. Esta actitud no solo incidió de manera negativa en la salud física y emocional de la hija, sino que además desvalorizó el apoyo que ella le brindó, haciéndola sentir como la única responsable de lo sucedido.

Reforzando lo anterior, al principio el enfoque feminista sobre la violencia doméstica solo hablaba de la violencia de los hombres contra las mujeres, pero a medida que la discusión se fue ampliando, se vio que la violencia también estaba presente en las relaciones entre personas del mismo sexo (las mujeres en relaciones con otras mujeres pueden ser víctimas de abuso) y que las niñas y los niños eran también víctimas de la violencia patriarcal adulta, (hooks, 2017, p.87).

Muchas veces, al intentar ayudar o proteger a nuestras madres terminamos siendo violentadas de diferentes maneras por ellas mismas, ya no es solo la violencia que se recibe por parte de los hombres, sino de las mismas madres. La violencia patriarcal también opera rompiendo los vínculos entre mujeres, construyendo enemistades y distancias, culpas que, aunque son sólo del agresor, recaen sobre las víctimas.

“Porque una vez me dijo, suena estúpido, pues ahora que lo pienso suena estúpido, pero en su momento me dio muy duro ella me dijo como... ah es que él me fue infiel por tu desorden y yo ¿qué?. Mujer #1

De acuerdo con lo anterior, argumento la idea de cómo el patriarcado aparte de inculcar la violencia a los hombres y luego que estos la ejerzan sobre otros cuerpos, rompe los vínculos y el cuidado entre mujeres, entre madres e hijas, creando individualidad, culpabilidad, y distanciamiento entre ellas, aumentando los casos de violencia intrafamiliar y de agresión física en los hogares.

Trabajo no remunerado (trabajo doméstico)

Otra de las violencias que sigue siendo visible sobre las mujeres de mi familia están relacionadas al trabajo no remunerado que han realizado durante sus vidas. “Cuando las mujeres

que trabajan en casa pasan la mayor parte del tiempo atendiendo las necesidades de otras personas, los hogares se convierten en un lugar de trabajo para ellas, no en un lugar para relajarse, sentirse cómodas y disfrutar. El trabajo fuera del hogar ha sido siempre más liberador para las mujeres solteras (muchas de las cuales viven solas y pueden ser o no heterosexuales)”. (hooks,2017, p.75).

Entendiendo que estamos en un sistema de dominación masculina, en el cual las mujeres han tenido que luchar constantemente por sus derechos, es importante resaltar que han estado sometidas a diferentes obligaciones como las labores domésticas y los trabajos desempeñados para solventarse económicamente. Aunque estas actividades son esenciales para el sostenimiento de la vida, no reciben remuneración ni el reconocimiento social que merecen. A esta responsabilidad se suma la participación de las mujeres en empleos remunerados fuera del hogar, lo que incrementa su nivel de exigencia y las expone a una sobrecarga laboral. Esta situación se ha naturalizado bajo la idea de que las mujeres, por su condición de género, deben asumir dichas labores sin cuestionamientos, lo que evidencia la persistencia de desigualdades estructurales en el ámbito social y económico. ¿Qué pasa por ejemplo cuando una mujer también trabaja fuera de su casa y sin embargo debe llegar a su casa a seguir trabajando, haciendo aseo, cocinando, lavando etc.?

Por ejemplo, mi abuelita trabajó en varios lugares de Bogotá haciendo aseo, lavando ropa, cuidando oficinas, limpiando en discotecas, llegaba a su casa a las 11:00 de la noche para madrugar al otro día a las 3:00 de la mañana y dejar la comida para mis tíos y su exesposo, así todos los días de la semana. Sin embargo, los domingos que era su día de “descanso” lo ocupaba lavando la ropa de todos y haciendo un aseo general de la casa. Su exesposo no trabajaba en las labores del cuidado, mientras que mi abuelita realizaba las dos funciones.

El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos los futuros trabajadores— cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. Esto significa que, tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas. (Federici, 2018, p. 30).

Esta reflexión permite comprender cómo el trabajo remunerado de las mujeres, lejos de liberarles de las cargas del hogar, las obliga a tomar decisiones dolorosas que repercuten en la crianza de sus hijos.

La historia de mi abuelita ejemplifica esta tensión. Mientras desempeñaba distintos empleos para sostenerse económicamente, se vio forzada a dejar a mi madre al cuidado de los abuelos, ya que en sus lugares de trabajo no se admitía la presencia de niños. Así, aunque mi madre desarrolló un fuerte apego hacia ella, vivió procesos de separación que marcaron profundamente su infancia y su relación con la figura materna. Posteriormente, cuando volvieron a convivir, los conflictos aumentaron debido a la presencia del exesposo de mi abuelita, lo que complejizó aún más los lazos familiares.

En el dialogo con la mujer #4, ella relató que, aunque recibió amor durante su niñez, en la adolescencia la dinámica cambió drásticamente: interiorizó conductas negativas aprendidas de su madre y expresó que hubiera preferido que esta se quedara solo con ella. Según recuerda, antes de conocer a la pareja que luego transformó su vida, su madre era alegre, activa y centrada en su bienestar mutuo; sin embargo, tras esa relación, gran parte de sus energías comenzaron a girar alrededor de él. En este sentido, la experiencia personal se enlaza con la reflexión teórica: el trabajo

de las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar, se convierte en una carga estructural que las priva de tiempo, autonomía y, muchas veces, de la posibilidad de criar a sus hijos bajo sus propios términos.

En relación con lo anterior, Federici (2018) afirma que tener un segundo empleo no libera a las mujeres del primero, sino que incrementa sus responsabilidades y reduce su tiempo y energía. Además, señala que, tanto en el trabajo doméstico como en el asalariado, las mujeres deben dedicar horas adicionales a reproducir su fuerza de trabajo, una exigencia necesaria para acceder y mantenerse en ambos ámbitos.

Esta reflexión también invita a pensar en cómo la ausencia de una remuneración económica para el trabajo doméstico repercute en la vida de las mujeres y en sus vínculos familiares. El hecho de que estas labores se sostengan bajo la lógica del amor y el cuidado, y no como un trabajo reconocido social y económicamente, ha generado múltiples tensiones interpersonales y una dependencia estructural. Como señala Federici

A nosotras nos parece, sin embargo, que si este trabajo, en vez de basarse en el amor y el cuidado, hubiera proporcionado una remuneración económica a nuestras madres, probablemente estas habrían estado menos amargadas y habrían sido menos dependientes, se las hubiese chantajeado menos y a su vez ellas hubieran chantajeado menos a sus hijos, a los que se les recriminaba constantemente el sacrificio que ellas debían llevar a cabo. (2018, p. 43).

De este modo, se evidencia que el carácter no remunerado del trabajo doméstico no solo refuerza la subordinación de las mujeres dentro del sistema capitalista y patriarcal, sino que además impacta en la crianza y en las relaciones afectivas con sus hijos, transmitiendo sentimientos de sacrificio, deuda y culpabilidad.

Idea del amor en una sociedad patriarcal

Teniendo en cuenta todas estas situaciones y pensamientos que hace que las mujeres de las que les he hablado sigan en esos lugares o dudaran tanto tiempo ahí, muchas veces es por la una falsa idea de amor, un amor no recíproco, donde al asumir responsabilidades se han olvidado de sí mismas por servirle a otros, aguantar malos tratos, infidelidades o golpes de sus parejas por que en esos momentos no se veía otra solución o simplemente el “amor” soportaba todo, dejando de lado a sus hijos y poniendo en primer lugar a sus parejas.

“El amor en la cultura patriarcal está unido a la idea de posesión y a paradigmas de dominación y sometimiento por los que se asume que una persona da amor y la otra lo recibe. Dentro del patriarcado, los vínculos heterosexistas se formaban a partir de la idea de que las mujeres, que están conectadas con las emociones y el cuidado, darían su amor a los hombres y, a cambio, los hombres, que están conectados con el poder y la fuerza, serían los proveedores y protectores”. (hooks, 2017, p.131)

Los roles de género se han encargado históricamente de decir qué debían hacer las mujeres y qué funciones correspondían a los hombres, generando desigualdades profundas. Aquello que realizaban las mujeres las hacía ver como más vulnerables y frágiles, mientras que a los hombres

se les asociaba con la fuerza y el poder, como se menciona en la cita anterior. Es en este contexto donde muchas mujeres terminan normalizando distintos tipos de violencia y romantizando las acciones de los hombres, porque desde pequeñas se les inculca que ese es su lugar: las esposas en la cocina y los maridos en el trabajo.

Estas ideas aparecen con frecuencia en relatos y conversaciones con señoras mayores, quienes recuerdan que “antes la vida era así”: los abuelos iban a trabajar a las fábricas o al campo, mientras sus esposas se quedaban en casa cuidando a los hijos y manteniendo el hogar. Un ejemplo es mi bisabuela materna, quien dedicó la mayor parte de su vida a su esposo, a sus hijos y a los quehaceres de la casa. Lo mismo ocurrió con mi abuelita paterna, quien tuvo que soportar muchos momentos de violencia por parte de mi abuelito. Él trabajaba en una fábrica de ladrillos y ella se quedaba en casa. Según lo que ella cuenta, él llegaba borracho, le pegaba y la lastimaba de formas que solo ella conoce con certeza.

Una vez tuve la oportunidad de preguntarle sobre su matrimonio y me dijo, simplemente, que vivió estresada. Ellas se quedaron ahí porque era lo que les habían inculcado, lo que conocían, porque ya habían asumido ese rol, y porque irse no era una opción.

Y ahora en nuestra generación, camuflamos las malas acciones de los hombres o de nuestras parejas con pensamientos intrusivos como por el ejemplo el siguiente fragmento:

“por la costumbre de todo uno dice no él puede mejorar, no él puede cambiar, no es que hoy llego enojado, es que hoy se estreso, cosas así. Siempre excusando comportamientos por no perder a ese hombre porque no lo vean mal y que no pase nada malo, pero su tú tienes la suficiente guía y

las suficientes personas que te apoyen que te hagan ver que esas cosas no están bien, pues yo creo que a la primera tú vas a ser de las que se va a ir y pues ese sería mi caso”. **Mujer # 7**

Al escuchar las historias de vida de distintas mujeres y reflexionar sobre estas situaciones a las que estaban sometidas, entiendo la necesidad de no normalizar la violencia o entenderla como “un mal necesario para el amor”, esto nos permite no repetir la historia. Aunque son experiencias difíciles de contar, son necesarias para nosotras ya que podemos ir transformando nuestro pensamiento, para saber reconocer cuando hemos sido violentadas y saber cómo actuar ante ello. Para concluir este capítulo de violencias patriarcales y capitalistas, es importante tener en cuenta como las violencias van escalando y al mismo tiempo van afectando a los diferentes integrantes de cada familia, Por lo tanto, voy a hacer una pequeña conclusión por cada apartado de violencia que se trabajó en este capítulo.

En primer lugar, la violencia física hacia las mujeres se presenta como una forma de control y dominación, muchas veces justificada por celos, inseguridad o por la idea de que ellas deben cumplir con ciertos roles en el hogar. Esta violencia no solo afecta directamente a las mujeres, sino también a los niños y niñas que presencian estas situaciones, dejando en ellos emociones y recuerdos que pueden convertirse en traumas o en patrones que replican la desigualdad de género.

En segundo lugar, los impactos sobre las nuevas generaciones muestran cómo estar en contacto constante con la violencia puede llevar a que tanto niños como niñas interioricen estos patrones de dominación o sumisión. Incluso aquellos que intentan resistirse a estas dinámicas pueden verse afectados por agresiones físicas o psicológicas dentro de sus propios hogares, lo que evidencia cómo la violencia se reproduce en diferentes niveles dentro de la familia.

En tercer lugar, el trabajo doméstico no remunerado y las labores remuneradas fuera del hogar generan una doble carga histórica para las mujeres, reforzando la desigualdad de género. La naturalización de estas responsabilidades, junto con la falta de reconocimiento económico y social, perpetúa su subordinación y limita la autonomía de las mujeres, evidenciando cómo las estructuras sociales y económicas contribuyen a mantener las desigualdades.

Finalmente, el amor en una sociedad patriarcal ha sido históricamente desigual y subordinante, esperando que las mujeres den cuidado y afecto sin reciprocidad, mientras los hombres ejercen poder y protección. La costumbre y los hábitos sociales han naturalizado estas conductas, haciendo que muchas mujeres acepten la violencia, la infidelidad o la subordinación como parte “normal” del amor. Romper con estas prácticas habituales es fundamental para visibilizar la violencia oculta y reconstruir las relaciones afectivas, transformando el amor en un vínculo basado en respeto, autonomía y reciprocidad, donde las mujeres puedan priorizar su bienestar y el de sus hijos, liberándose de los patrones heredados por la tradición y la norma patriarcal

Reconozco que mi construcción como sujeto ha sido un proceso que comenzó desde muy pequeña, cuando, aunque no sabía cómo nombrarlas, ya percibía muchas injusticias alrededor de mí. Hoy, gracias a mi paso por la universidad y al desarrollo de un pensamiento crítico en torno a las perspectivas de género, he podido cuestionar no solo mi propia vida, sino también las de muchas mujeres cercanas. Este proceso me ha permitido crecer como persona y comprender que no se trata de juzgar, sino de entender que todas y todos estamos inmersos en un sistema atravesado

por múltiples violencias. Solo al reconocer estas violencias y trabajar para transformarlas, poco a poco, es que podemos comenzar a cambiar nuestra historia colectiva.

¿Cómo resistimos ante la violencia?

bell hooks (2017) se introduce al mundo feminismo con un grupo de mujeres que compartían su sufrimiento causado por sus parejas sentimentales, ellas se reúnen en algunas de las casas de las integrantes para desahogarse y contar sus historias. Eso creó vínculos y unión. Poco a poco y a partir del debate se cuestionaron el hacer algo más que contar sus historias para buscar resistencia y justicia.

En mi caso, me acerco al feminismo, cuando en la licenciatura en Artes Visuales se empiezan a derivar estos temas en algunas de las clases, que me interpelan y me hacen cuestionar mi experiencia de vida, la de mi madre y la de mi abuelita. Me doy cuenta de que se siguen de alguna manera generando y repitiendo prácticas de violencia de género, me entero de violaciones hacia sus cuerpos y recuerdo las injusticias que adquirí desde mi infancia. Decido irme por la línea Disentir donde sé que puedo y he podido hablar y exponer mis inconformidades con el trato que se le da a las mujeres de mi familia, reflexiono sobre cada cosa que pasa en mi vida y me cuestiono las diferentes prácticas que tienen las personas que me rodean. Pienso que, si no hubiera entrado a la Universidad Pedagógica Nacional y a la Licenciatura en Artes Visuales, no me hubiera percatado de todas estas situaciones que afectan mi vida personal, emocional y psicológica.

Esto me lleva a entender que hay escenarios de la formación que son vitales y decisivos, nos llevan a ampliar la mirada sobre el mundo en el que vivimos. Este es el caso del feminismo,

entendido como una lucha contra el patriarcado, en donde se reconocen las injusticias, para generar cambios y romper con las dinámicas tradicionales y sumisas que se habían ido inculcando en las mujeres. Entender los contextos y la historia de la transformación de las mujeres en busca de sus derechos, para enunciarse y dejar de guardar silencio, sin tener que agachar la cabeza, ni dejando que todos pasen sobre nuestros cuerpos implica aceptar que hemos sido vulneradas por el hecho de ser mujeres, que han violado nuestros cuerpos, actitudes, pensamientos e identidades y que eso merece una reivindicación.

La toma de conciencia feminista revolucionaria enfatizaba la importancia de aprender sobre el patriarcado como sistema de dominación, sobre cómo llegó a institucionalizarse y sobre cómo se perpetúa y se mantiene. Entender la manera en que la dominación masculina y el sexismo se expresaban en la vida diaria concienció a las mujeres sobre cómo eran acosadas, cómo trabajaban para otros y, en el peor de los casos, cómo no tenían ningún control sobre sus vidas. (hooks, 2017, p.29).

Que el feminismo exista como corriente política y teórica no implica que antes no se dieran acciones de resistencia por parte de mujeres en distintas partes del mundo, antes de que se empezara de hablar sobre el feminismo ya las mujeres de muchas formas han resistido y se han defendido con las uñas de las agresiones de los hombres, así como muchas se volvieron sumisas otras peleaban, huían, se defendían y luchaban por una vida mejor.

Actualmente junto con mi madre tenemos un spa de uñas ya que mi abuelito nos dejó una herencia al morir, allí vamos construyendo no solo un emprendimiento sino un espacio para hacer uñas y compartir con las mujeres que llegan allí a contarme sus historias en medio de la manicura, es bonito ver como en estos espacios se genera también una confianza donde se dan conversaciones

desde lo cotidiano sin tener algo planeado; en muchas de las conversaciones con mis clientas doy cuenta de diferentes dinámicas violentas. Suelo recordar mucho estas conversaciones porque queda una afección en mi al escucharlas; estas son algunas de las frases que ellas han mencionado “*pero ya estoy mejor sin el cucaracho*”, “*ya salí de ese infierno*”, “*estoy mejor sola*”, palabras de alivio al haber dejado a sus exparejas quienes les habían causado tanto daño. Reconociendo todo lo que pueden lograr sin tener que estar al lado de un hombre y todo lo que sus manos pueden construir para una mejor vida, dándose su lugar, valorando todo lo que hacen hoy en día por ellas mismas.

En muchas ocasiones las relaciones de poder sobre quien domina a quien se convierte en una barrera para construir relaciones amorosas, recíprocas y funcionales; algunas veces desde nuestra necesidad de dominar al otro terminamos dañando las relaciones que construimos en nuestra vida. Si se les enseña a los seres humanos¹, que ninguno está por encima del otro, que, si se trabaja en conjunto y en equipo se pueden construir muchas otras cosas, sin tener que usar la violencia para que el otro realice alguna labor, así mismo entender que la mujer no solo está para cumplir con las labores domésticas del hogar, sino que el hombre también puede aportar ayudando en diferentes oficios de la casa, siendo un adulto funcional. Las mujeres también trabajan y cumplen varias responsabilidades, lo ideal no es que los papeles se intercambien, pero sí que se realicen diálogos y acuerdos para que ninguno se sienta con más poder sobre el otro.

Cuando pienso en estas prácticas de resistencia, recuerdo a mi abuelita materna, quien desde muy niña tuvo en su mente ya proyectadas metas, entre ellas era construir su casa para luego

ayudar a sus padres, hoy en día la tiene. Mi abuelita no logró terminar sus estudios académicos, ya que le toco empezar a trabajar para ayudar en la finca de sus padres, llevando comida a los obreros que trabajaban con su padre, sacando yuca, moliendo maíz, realizando labores cotidianas del campo. Ella me cuenta que prefería hacer labores que realizaba su papá y no las que, hacia su madre, que era cocinar día, tarde y noche, además de varios oficios más. Otras de las razones por las que ya no pudo estudiar fue porque la iban a casar con un hombre que ella no quería y que además era mucho mayor que ella así que huyo de su casa. Saber sobre la historia de mi abuelita me ha permitido reflexionar y cuestionarme mi propia vida, reconocer las violencias a las que ella se ha enfrentado me ha ayudado a ser más inteligente en el aspecto de o caer en las mismas trampas ejecutadas por los hombres. Tener la oportunidad de acceder a sus relatos sobre sus experiencias me inspira a ser consciente de lo que hago, como lo hago y por qué.

“En esta lógica, nos acercamos al concepto de experiencia como acontecimiento en el que «algo» le sucede al sujeto. «Algo» acontece. Se trata de una especie de apertura de lo que es la educación. Experimentarse y experimentar la otredad propia y ajena son aquí centrales. Dejar de hablar de la otredad para sentirla y hacerlo desde la piel, la sensibilidad, desde los otros lenguajes que no capturan y reducen al otro con el propósito de hacerlo inteligible. El respeto hacia la alteridad no entiende de reducciones.” (Planella, 2012, p.276).

Como menciona Planella, la experiencia es algo que le acontece al sujeto, y que no es solo hablar de lo que le sucedió al otro, sino como yo también puedo hablar de mi experiencia que también es válida, es saber y conocer lo que le ha sucedido a la otredad y dar cuenta de lo que me ha sucedido a mí. Experiencias que muchas veces a lo largo de la historia de las familias se van repitiendo continuamente y si no se tiene esa educación desde el inicio, no sabremos quienes somos

ni de dónde venimos, se seguirán repitiendo los patrones que te muestran, sin embargo, si conoces más a profundidad la memoria de tu familia, tendremos la posibilidad de cambiar o transformar ese ciclo.

La educación no se limita a las instituciones escolares; los primeros aprendizajes los adquirimos en la familia y en las comunidades donde crecemos. La escuela aporta conocimientos, pero no siempre enseña saberes para la vida. Es en los hogares donde se aprenden costumbres, valores, formas de convivir y estrategias para enfrentar los problemas cotidianos.

Por ello, es fundamental promover la comunicación asertiva y el diálogo entre todos los miembros de la familia, evitando la violencia y reflexionando sobre las experiencias de generaciones anteriores. Esto permite que las nuevas generaciones no repitan patrones de abuso o subordinación y favorece la construcción de relaciones basadas en respeto y comprensión.

El aprendizaje ocurre en múltiples espacios: la escuela, la calle, el barrio, el campo, y en todos ellos podemos seleccionar los conocimientos que nos forman como personas. De manera complementaria, es esencial fomentar un amor y un cuidado **recíprocos**, en los que cada individuo cuide, apoye y respete a los demás, sin que estas responsabilidades recaigan solo en las mujeres. Este tipo de amor y cuidado mutuo contribuye a formar personas capaces de pensar más allá de lo establecido, generar nuevos conocimientos y transformar su entorno de manera positiva.

El sistema patriarcal está tan arraigado que, en muchos casos, resulta difícil reconocer cuándo se vulneran los cuerpos y las identidades de mujeres, hombres, personas de la comunidad LGTBIQ+ y de niños y niñas. Esta dificultad genera una naturalización de prácticas violentas que, tristemente, favorecen su repetición y contribuyen al olvido de las problemáticas sociales que

producen. Todo esto ocurre en una sociedad capitalista construida desde la heteronormatividad, el individualismo, la competitividad y las binariedades de género. Como explica Valeria Flores “Entonces, el género promueve un encadenamiento de significaciones que insiste en su estabilidad y permanencia: existen dos sexos (determinados por los genitales pene/vagina), dos cuerpos (varón/mujer), dos géneros (femenino/masculino) y un deseo, con una dirección obligatoria y compulsiva hacia el sexo opuesto (heterosexual)” (p.17). A partir de este encadenamiento se van generando discursos del *deber ser* en cada sujeto: si eres niña o mujer, entonces debes ser delicada, sensible y bondadosa; pero si eres niño u hombre, debes ser fuerte, valiente y evitar mostrar emociones como el llanto. De esta manera, se ejemplifica cómo se ha estructurado la sociedad y qué esperan los grupos dominantes de los distintos cuerpos, para mantener el poder y el control. Por tanto, desde la resistencia hacia este sistema capitalista y patriarcal es importante dejar de lado esas concepciones de lo que debería ser y hacer cada sujeto para poder crecer desde la colectividad, la unión y la horizontalidad y encontrar otras formas de encuentro.

Feminismo y pedagogía:

Intercambio de saberes y experiencias, desde la mirada del feminismo para la educación. Este capítulo surge a partir de cuestionarme sobre *Sacar las uñas*, la obra final compuesta por la práctica de la manicura, que encontré la necesidad de formar en perspectivas de género sobre las violencias, ya que en medio de los encuentros se derivaron en los relatos y las experiencias varias violencias y resistencias a las cuales se enfrentan las mujeres, en su cotidianidad, tanto en el pasado como en el presente. Para así por medio de la educación que he adquirido los puedo compartir con cada una de ellas y así mismo recibo saberes y aprendizajes por parte de las mujeres con las cuales interactué en medio de la manicure.

El movimiento feminista, aporta a la lucha de los derechos de las mujeres, da a conocer las diferentes violencias a las que se enfrentan en su cotidianidad, tanto en el hogar como fuera de él y se ha encargado de reconocer el trabajo que realizan entorno al cuidado no remunerado.

Es importante que desde las escuelas se pueda enseñar sobre estas luchas, ya que varias veces en la niñez pasan muchas situaciones violentas en su entorno ya sea familiar o escolar y no se percibe a simple vista ya que se vuelve algo repetitivo y normal. Por ejemplo, a mí me sucedió en el colegio cuando estaba en grado decimo hablamos sobre el feminismo, pero la verdad no logre entender mucho creo yo porque lo veía lejos e mi realidad, la explicación fue más pensando muy teóricamente y la vez con información un poco incompleta, sino hasta que logre acceder a la universidad ya tenía un nivel de conciencia más alto, y al ya hablar desde diferentes experiencias que aparecían en los trabajos de grado, donde se explicaba y relataban sus historias de una manera más fácil de entender logre comprender mucho mejor todo. Me explicaron y enseñaron mostrándome referentes y trabajos de grado que tenían mucho que ver con estos temas con más detalle. Profundizando en el tema, me di cuenta de todas las violencias que viví durante mi infancia y las que vivieron mi abuelita y mi madre.

Teniendo en cuenta lo anterior, y basándome en los conocimientos que he adquirido y en lo que he podido observar y comprender en diferentes clases, considero que la teoría feminista debe ser abordada desde dimensiones pedagógicas que permitan acercarse de manera clara y contundente a sus postulados.

En primer lugar, el acceso a este tipo de teoría suele ser limitado, especialmente para quienes no cuentan con conocimientos previos sobre el tema, por ejemplo, hay muchas personas que aún no conocen bien que significa el feminismo lo desestiman como teoría y práctica política. Para algunos, su lenguaje resulta en muchos casos complejo y poco accesible; incluso para mí, estando en la universidad, algunos conceptos no son del todo claros, ya que para entender el tema se debe tener algunos conceptos claros, como el patriarcado, el capitalismo, el sexismo, varias vertientes que ayudan a comprender más su función y significado, lo que me lleva a preguntarme qué ocurre con aquellas personas que no lograron culminar la primaria o la secundaria, o que no tuvieron la oportunidad de acceder a la educación superior.

A esto se suma que, en la mayoría de las instituciones educativas, no existen clases ni espacios que fomenten entornos seguros para dialogar abiertamente sobre las violencias basadas en género, lo que dificulta aún más su comprensión y apropiación. Por ejemplo en el tiempo que dure en el colegio nunca hubo un lugar donde se hablara de estos temas, cuando se veía la intención de hablar sobre género o sexualidad era cuando iban las campañas de NOSOTRAS las toallas higiénicas y nos llevaban un kit con pañitos, jabón íntimo y toallas higiénicas a las niñas, también nos hablaban superficialmente de cómo cuidarnos para no quedar en embarazo con los preservativos que le daban a los niños, no quiere decir que este en desacuerdo con las funciones que realizaban estas campañas, solo digo que se necesita un espacio constante donde los niños y niñas tengan acceso a información sobre las violencias de género, sobre la sexualidad, para saber cómo actuar ante situaciones de este tipo y no esperar a que ocurran tragedias para poder hablar de estos temas.

“Que la enseñanza del pensamiento y la teoría feminista llegue a todo el mundo requiere que vayamos más allá del mundo académico e incluso de la palabra escrita. Muchas personas carecen de las capacidades para leer la mayor parte de los libros feministas. Los audiolibros, las canciones, la radio y la televisión son todos ellos medios para compartir el conocimiento feminista; y por supuesto necesitamos un canal de televisión feminista, que no es lo mismo que un canal para mujeres.” (hooks, 2017, p.46)

Como señala bell hooks, el pensamiento feminista necesita viajar por muchos caminos, habitar múltiples lenguajes y desbordar las fronteras del libro y de la academia. Enseñar feminismo es, entonces, aprender a hablar de otras maneras, a crear otros modos de encuentro y a sembrar preguntas allí donde antes solo hubo silencio.

Considero fundamental que, como docentes, generemos nuevas narrativas —visuales, escritas, orales, entre otras— que faciliten la comprensión de estos temas a personas de todos los contextos: a quienes nos rodean, a los vecinos y vecinas, a los estudiantes que tengamos a cargo e incluso a nuestras propias familias. Se trata de construir mensajes que puedan ser entendidos por todos. Si bien no es una tarea sencilla, pues son temas complejos y muchas veces difíciles de escuchar, con esfuerzo y paciencia es posible abrir caminos a través de talleres de escucha, espacios de creación artística y procesos pedagógicos que promuevan valores como el respeto y el cuidado del otrx. Así, podemos contribuir a que los niños aprendan a desarmar el machismo que heredaron, y a que las niñas crezcan reconociéndose libres, autónomas y lejos de toda forma de sumisión.

“La importancia que tiene el explicar y reconocer que el feminismo es algo que todos deberían saber, se vuelve un poco complejo, ya que no está hecho o escrito para que todas las personas lo entiendan, por tanto “tiene que estar escrita en distintos estilos y formatos. Necesitamos obras

dirigidas en especial a la cultura juvenil; nadie en ámbitos académicos produce este tipo de trabajo. (hooks, 2017, p.45).

Es necesario saber sobre estos temas que no solo implican a las mujeres, sino también a los hombres, niños y niñas que conforman la sociedad, además al poder conocer, estudiar y comprender este tema del feminismo tenemos la oportunidad de transformar nuestros pensamientos y ayudar a enseñarle a más personas sobre la importancia de reconocer el valor de cada persona, en este caso aún más el de las mujeres, con el beneficio de crear posibilidades que permitan el cambio y la transformación de los que nos rodean.

Esta falta de información o de ignorancia a estos temas que se reflejan todos los días en la cotidianidad, me hizo pensar y reflexionar desde mi propio contexto, familia y experiencia, así que decido pensar en una obra colectiva donde se tocaron los temas del feminismo y las violencias basadas en género, desde la intimidad y la experiencia propia en donde se pudo hablar de todo y aparte dar y recibir diferentes tipos de conocimientos y nuevos aprendizajes.

La obra se basó en la práctica de la manicure, una forma de interactuar con diferentes mujeres, diferentes pensamientos, posturas y creencias las cuales podrían entrar en debate o con relación a lo que yo les podría explicar desde mis conocimientos previos. Reconozco que todos y todas deberíamos saber sobre el feminismo. Por tanto, para mí fue importante que ellas desde sus relatos se dieran cuenta de las resistencias y las violencias que había o siguen viviendo en su realidad, sin entrar tanto a la teoría, preferí que ellas mismas cayeran en cuenta de su propio contexto y sus propias vidas.

A partir de cada encuentro performático haciéndoles la manicure, fue interesante ver cómo se derivaban diferentes conocimientos tanto para ellas como para mí, se evocaron muchas emociones, sentimientos y reflexiones que ellas mismas podían deducir después de lo hablado. Es importante para mí ver como un espacio de manicure hecho en casa se convierte poco a poco en un aula fuera de la academia y de un salón de belleza, ya que todos los encuentros se realizaron en sus casas. En donde los diferentes espacios de prestaron para resaltar que la educación y el conocimiento está en cada lugar que habitamos, y las formas de dar y recibir conocimiento por eso es importante como docentes buscar las otras formas y maneras de enseñar temas tan complejos como lo es el feminismo, desde la misma vida y experiencia personal de cada persona, es este caso de cada mujer.

Finalmente, la obra me permitió interactuar, dialogar, recordar, con otros cuerpos femeninos, a quienes les pude arreglar las uñas generando un espacio donde logré conectarme con historias y experiencias de vida y así mismo dialogar sobre las violencias y resistencias a las cuales se han enfrentado durante sus vidas.

Además, el decorarles las uñas con su diseño propio se convirtió en un tipo de agradecimiento por todo lo que han hecho con sus manos, con sus uñas por los demás y por ellas mismas, que el espacio fuera solo para ellas y para mí, en privado construyendo un lugar seguro donde sus relatos no serían juzgados ni minimizados, tuve la oportunidad de escuchar y de ser escuchada.

Considero que como profesora en formación pensar en el bienestar de las otras mujeres e ir más allá de lo que se ve o se percibe por encima y entender sus contextos, me forma como un ser humano solidario que busca y crea otras formas de enseñar, desde la cotidianidad, desde lo

“mínimo” sin ser tan directa, y reconocer bien la historia para saber cómo empezar una conversación o generar una pregunta, buscando el goce de aprender y enseñar en reciprocidad.

La educación y el feminismo transforman

Se hace evidente la necesidad de crear condiciones para que estas discusiones sobre el feminismo se den en la sociedad, ejemplo de ello es la obra Sacar las uñas donde el mismo nombre lo dice, es sacar con fuerza todo lo que se esconde detrás de una casa, detrás de las manos trabajadoras que día a día hacen que la sociedad se mantenga y sobreviva.

En consecuencia, es necesario transformar la escuela y la sociedad en general por medio de los temas de género y sexualidad, teniendo en cuenta que, en la cotidianidad de la vida, en las relaciones familiares y los entornos escolares se puede evidenciar los diferentes sucesos violentos que la mayoría de las personas han tenido que soportar en diferentes situaciones. Sin embargo, para poder entender y reflexionar las violencias se requiere de la enseñanza sobre el feminismo.

Por ello, como maestros y maestras en formación, resulta fundamental asumir un papel activo y creativo, apostando por nuevas formas y herramientas que contribuyan al cambio y a la transformación de las generaciones futuras. Si bien es indispensable que el feminismo tenga presencia tanto en los espacios académicos como fuera del aula, también es necesario cuestionar la manera en que están constituidas las propias instituciones educativas y cómo, desde sus estructuras y prácticas cotidianas, se siguen generando y reproduciendo los roles de género.

“La construcción moderna del conocimiento se asentó en pares dicotómicos como son: hombre/mujer, público/privado, heterosexualidad/homosexualidad, conocimiento/ignorancia, burgués/trabajador, blanco/negro, civilización/barbarie, entre muchos otros, los cuales están sexualizados y jerarquizados. Así, el hombre quedó asociado y marcado por lo objetivo, universal, racional, abstracto, lo público y la mente; mientras que la mujer se ve caracterizada en este imaginario por lo subjetivo, lo particular, lo emocional, lo concreto, lo privado y el cuerpo. Se produjo, de esta manera, una naturalización de las desigualdades provocada por esta binariedad, oscureciendo de forma determinante todo lo relativo a los cuerpos y las sexualidades.” (Flores, 2010, p. 16).

El cuerpo, como hemos visto, ha sido objeto de sumisión, control, negación y hasta de invisibilización. Tanto para los hombres que crecen en un entorno violento y machista, creando así personas violentas, dominantes y agresivas contra las mujeres, como para las mujeres a quienes le asignan tareas domésticas que se naturalizan por el hecho de ser mujeres y se van reiterando de generación en generación. Así mismo pasa con las personas que no aceptan encajar en los roles establecidos por la sociedad como la comunidad **LGTTBIQ+**. Por eso resulta importante pensar en una pedagogía que tenga en cuenta esta posición del cuerpo en la construcción de cada persona. No se trata solo de educadores ligados a posturas **LGTTBIQ+** sino también de quienes han vivido opresiones por su color de piel, por ser mujeres, por hablar otra lengua, por pensar distinto o por tener una discapacidad. “Una parte de los pedagogos queer son personas ‘diferentes’ que ejercen abiertamente esta diferencia” (Planella, 2012, p. 272).

Esta afirmación refuerza la idea de que la diversidad se convierte en un elemento fundamental para la práctica educativa. De ahí que sea necesaria la presencia de pedagogías queer

que promuevan la comprensión y el respeto hacia todas las personas. Aun hoy, en pleno siglo XXI, persisten estereotipos y prácticas sexistas y racistas que ponen en riesgo a los estudiantes en diversos contextos escolares. Por tanto, es preciso pensarse en la falta de espacios seguros tanto en el hogar como en las instituciones educativas, para poder cuestionar la heteronormatividad y generar lugares de habla libre sobre las violencias de género y la diversidad sexual.

Es difícil crear estos lugares libres y seguros; sin embargo, en las aulas de las instituciones escolares sería oportuno que hubiese espacios para que los niños y niñas puedan hablar sobre las situaciones difíciles que viven en su cotidianidad y sean escuchadxs. Por tanto, el arte se convierte en una herramienta fundamental que imaginar, crear y pensar otras posibilidades, a través de expresiones artísticas como el dibujo, la pintura, la cerámica, la escritura etc. los niños pueden representar lo que sienten o aquello que no logran expresar verbalmente. De este modo los maestros y maestras podemos ayudar tanto a los estudiantes como a sus familias, generando confianza y apoyo y no dejando que la violencia se siga naturalizando. Por ejemplo, durante mi práctica de la manicura se van generando diálogos en los que surgen muchas preguntas, ideas, recuerdos y experiencias guardadas que quizá no habían salido a la luz desde hace mucho tiempo. En estos espacios siento que, tanto ellas como yo, aprendemos sobre la vida cotidiana, lo cual me permite reflexionar acerca de la toma de decisiones y la importancia de poner límites.

El simple hecho de escuchar ya genera conocimiento. El silencio y los consejos aparecen de manera cuidadosa, ya que son fundamentales para que la otra persona entre en confianza y pueda liberar cargas emocionales. Desde esta experiencia, pienso una educación en la que los estudiantes me vean primero como un ser humano y no únicamente como una figura de autoridad; que sepan que pueden contarme lo que viven y que serán escuchados. Si bien no puedo cambiar

sus vidas, sí puedo contribuir a generar un pensamiento crítico respecto a sus propias experiencias y a las situaciones de violencia que, tal vez, estén atravesando.

Desde esta perspectiva, estas experiencias de escucha y diálogo pueden entenderse como los inicios de una pedagogía queer, en tanto cuestionan lo “normal” y se alejan de prácticas educativas que buscan normalizar los cuerpos, las emociones y las formas de vivir. Se trata de una pedagogía que se interesa por la ética de la lectura del mundo, que se atreve a explorar aquello que incomoda y que imagina otras formas de relacionarnos por fuera del orden dominante. En esta línea, Brizman (2016) afirma que en la pedagogía queer “lo esencialmente común” se construye a partir de la posibilidad de que leer el mundo siempre implique arriesgarse y buscar ir más allá de las heridas del discurso, para que todos los cuerpos importen (p. 30).

Además, destaco la frase “*explorar lo que uno no puede soportar saber*”, porque muchas veces callamos lo que sentimos o pensamos para no volver a abrir heridas, o simplemente preferimos ignorar ciertos temas para no salir de la zona de confort donde nos refugiamos. Por eso resulta clave traer a Flores, quien habla precisamente sobre la “ignorancia del saber”.

“*esta pasión por la ignorancia se relaciona con la represión, con olvidar una idea, con separar la idea del afecto*”. (Flores, 2010, p. 18). Expresiones comunes como “*yo no sé nada de eso*” o “*eso no tiene nada que ver conmigo*” son ejemplos de cómo se sostiene la práctica de la ignorancia.

Ahora bien, si en las instituciones educativas no se aprovechan los espacios y los tiempos para incomodar, cuestionar y generar reflexión crítica sobre temas que nos atraviesan a todos — como las violencias de género, la sexualidad, lo político o lo social—, es difícil que las personas

superen esa ignorancia. Y no me refiero a la ignorancia por falta de estudio, sino a la decisión consciente de no querer saber o, peor aún, de no querer enseñar más allá de lo establecido.

En continuidad con lo anterior, hablar en las instituciones sobre la población LGTBIQ+ no implica que todos y todas decidan hacer parte de esta comunidad; más bien, significa que, al conocer estas identidades, las personas puedan tomar sus propias decisiones, desarrollar criterios propios y ejercer su libre albedrío para definir sus posturas. La finalidad no es cuestionar el origen de sus gustos o atracciones, sino brindar conocimientos y herramientas que permitan reconocer las violencias ejercidas sobre sus cuerpos, de modo que puedan identificar situaciones de vulnerabilidad y responder ante ellas. No se trata únicamente de “aceptar al otro u otra”, sino de promover el respeto y contribuir, desde la institución educativa, a romper estigmas y estereotipos, formando sujetos con pensamientos transformadores.

Esta perspectiva coincide con lo planteado por Planella (2012), quien sostiene que la aceptación de la homosexualidad no es lo verdaderamente relevante para el discurso queer, sino la necesidad de deconstruir el código hetero/homo. Desde su mirada, incluso cuando las instituciones toleran y respetan la homosexualidad, se sigue reproduciendo una lógica cerrada que reduce la complejidad de la sexualidad humana a categorías limitadas.

En conclusión, la educación sobre género, sexualidad y diversidad no debería reducirse únicamente a la entrega de información, sino que ha de propiciar espacios de reflexión crítica que permitan cuestionar las normas impuestas y reconocer la pluralidad de experiencias que atraviesan a los sujetos. La escuela, en este sentido, tiene un papel fundamental en la formación de estudiantes capaces de identificar y resistir las violencias que persisten en la vida cotidiana, y de construir relaciones más respetuosas e inclusivas. Tal como plantea Flores (p.21), al detenernos en

realidades como la de Romina Tejerina, las vivencias de mujeres pobres, los insultos sexistas, las miradas de desaprobación hacia docentes lesbianas o las agresiones a corporalidades no normativas, se evidencia que la institución educativa no puede permanecer neutral. Por el contrario, debe convertirse en un espacio donde estas situaciones sean visibilizadas y cuestionadas, con el fin de avanzar hacia una sociedad más justa, crítica y transformadora.

De acuerdo a todo lo anteriormente dicho respecto a la educación, las dinámicas sociales, los roles que se imponen para cada sujeto y las funciones que deben cumplir, las violencias en género y la sexualidad, todos estos temas son importantes para la obra Sacar las uñas (en la práctica de la manicura) donde en medio de los encuentros de una u otra forma se van desglosando estos temas de manera inconsciente, lo cual le aporta a mi obra de manera significativa, ya que al ser un espacio de la cotidianidad, realizando una acción muy cotidiana también.

Permitiendo que estas mujeres expresen sus conocimientos para hacerles saber que son válidos aun que no estén valorados por la academia, que claramente es importante que se brinde esta información, también es importante hablar desde la experiencia llena de relatos, historias y ejemplos para la vida propia. Así mismo la obra me permite a mi reflexionar y comparar la teoría con las historias que me cuentan, y dar cuenta de que las mujeres no siempre necesitan estar en un aula de clase académica para saber cuándo deben defenderse, y resistir.

Metodología: Inicio nudo y desenlace

Investigación–Creación

Opté por encaminar mi trabajo de grado desde la Investigación–Creación, una ruta que me ha permitido explorar, conocer y descubrir, a través de diversas materialidades, nuevos saberes que se entrelazan con los que ya habitaban en mí para imaginar otros mundos posibles. En este camino entiendo que es fundamental reconocer la triada que sostiene este tipo de proceso: *el sujeto creador o artista, el objeto o práctica artística y el espectador o público que recibe la obra*. Esta triada no es estática ni se percibe aislada; por el contrario, la obra dialoga conmigo desde mi experiencia y, al mismo tiempo, se va entretejiendo con el espectador, integrándolo como parte esencial. *“Es claro que esta triada no puede ser apartada y dependen los unos de los otros para poder ser: no hay obra sin creador, no hay obra sin espectador, pero no hay creador sin obra.”*

Comparto y reafirmo lo que menciona Sandra Liliana en su artículo sobre Investigación–Creación, pues mi obra termina siendo un tejido entre mi experiencia, el encuentro con otras mujeres y la presencia del público, quien también queda inmerso en la propuesta. Lo que la obra expone es la vida cotidiana de muchas mujeres: testimonios, declaraciones, relatos que las participantes me confiaron y que, tanto ellas como quienes presencien la obra, pueden reconocer y sentir propios.

Es importante señalar que la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional se ha destacado en los últimos años por promover que las obras dialoguen e interactúen con el espectador, que tengan contexto y sentido, que salgan del papel para ser vividas. Se busca que aparezcan obras colectivas, cargadas de experiencias y posibilidades que les den vida. *“Para*

nuestra época, me atrevería a decir, el arte ya no interesa por quién lo crea, o lo que representa, o por lo que puede significar, sino por las múltiples relaciones, posibilidades y experiencias que puede ofrecer a quien lo percibe, o las conexiones que puede tejer el participante a través de él” (Daza Cuartas, 2009, pág. 87). Aunque esta idea fue escrita hace varios años, sigue vigente: hoy el arte deja de ser superficial o meramente estético para adentrarse en otras formas de conocimiento, dialogando con aquello que no siempre se expresa con facilidad y creando escenarios colectivos donde lo político, lo emocional, lo social y lo espiritual pueden manifestarse.

En este sentido, mi obra *SACAR LAS UÑAS* permitió la creación de vínculos entre las participantes, entrelazando experiencias desde el diálogo, la intimidad y el respeto hacia la otra. A través de materiales y objetos cotidianos generamos un espacio armónico donde una acción tan simple como un manicure se transformó en un gesto de cuidado, de escucha y de reflexión compartida. Al trabajar desde ambientes envolventes, se sitúa a las participantes en nuevas realidades imaginadas, permitiendo que se conviertan también en co-creadoras del proceso creativo e investigativo.

La obra construye un ambiente tranquilo donde las historias conducen de un lugar a otro; allí, la memoria despierta y la imaginación completa aquello que no recordamos con precisión. Las manos hablan, revelan lo que han trabajado y resistido. En ese espacio comprendo los mundos posibles que pueden surgir al participar de esta obra, donde el espectador deja de ser un observador pasivo para volverse parte fundamental de lo que ocurre.

Cada encuentro abrió nuevas ideas, nuevos relatos, conocimientos compartidos. En medio del caos, del dolor o de la inseguridad, también emergieron la esperanza, la valentía y la fuerza que cada una de nosotras posee. Voces de resistencia que resuenan.

Para crear esta obra tuve que salir de mi zona de confort y cuestionar todo lo que daba por sentado. Necesité transformarme, re-crear mi mirada y preguntarme por las violencias que presencié o escuché. Ese cuestionamiento constante me llevó a reconocer los roles impuestos a mujeres y hombres, y a buscar otras respuestas. Las lecturas de autoras que trabajan las violencias basadas en género me permitieron comprender este problema social y global, y también identificar los ciclos repetitivos que se han vivido en mi familia como un espiral que debía romper. Daza Cuartas (2009) afirma que “el primer reto que tiene el creador-investigador es romper con sus propios esquemas para proponer unos nuevos y diferentes” Si no hubiera tenido esa pulsión por descubrir, no habría imaginado este espacio para mujeres: un espacio conocido —hacer uñas— transformado en algo más profundo, donde el gesto de cuidado se convierte en un momento de desahogo, liberación y reconocimiento.

Parafraseando a Daza Cuartas (2009), La Investigación-Creación es otra forma válida de generar conocimiento. Aunque no pertenezca a los métodos tradicionales de las ciencias humanas o exactas, implica un trabajo riguroso, que a veces deja a un lado la razón para darle lugar a los deseos, intuiciones e instintos. Estas herramientas me guiaron para imaginar un lugar distinto, una obra donde las mujeres puedan sentirse identificadas y reconocidas por su valentía, fuerza y resistencia. Confiar en mis dudas, darles vida a mis memorias, destruirme y reconstruirme me permitió crear algo que no pensé que sería tan importante para mi vida y para quienes me acompañaron: una obra profundamente humana, sencilla, cotidiana y cargada de saber.

Después de todo este recorrido, comprendo que mi proceso —como el de cualquier creadora— también me transformó por dentro. Y que esa transformación se refleja en la obra, así como la obra refleja algo de quienes la viven. Porque, como afirma la autora, “*El proceso creador*

en el arte, por ser una práctica que se lleva a cabo desde el conocimiento técnico-práctico, posibilita al ser humano reflexionar sobre sus propios procesos tanto internos como externos, y así mismo propiciar en el sujeto una especie de reflejo del ser, de lo que es, de sus emociones y sus sentires, a través del objeto creado y de la reflexión constante sobre este.” (Daza Cuartas, 2009, p. 92).

Y sí: eso fue exactamente lo que me pasó. Mi obra terminó siendo el espejo donde comprendí quién soy, de dónde vengo y qué mundos sigo queriendo crear.

Estado del Arte

Aquí presentaré algunos proyectos de grado y referentes artísticos que tienen alguna relación importante con lo que planteo en mi proyecto de grado. Cada investigación tiene características que van enlazadas a mi propuesta de tesis, se tratan temas de violencias de género, maneras de resistencia mediante el arte, obras desde la colectividad,

En primer lugar, esta Paula Andrea Lemus, Egresada de pregrado de la Licenciatura en Artes Visuales, ella realizó un trabajo de grado en el 2020 llamado (poéticas de la mujer- la casa investigación creación) Al principio ella se cuestiona sobre el rol y la función de la mujer en la sociedad, decidió estudiarlo desde su experiencia centrándose en su madre y en ella mediante las historias que compartían juntas. Dando cuenta de cómo se configuraba el género y el rol de mujer en su propia familia. Dialogando entre ellas sobre su cuerpo, nombre sustituyente que le da a su cuerpo, como símbolo de reapropiación y cuidado de este. Además, para incorporar y cuestionarse sobre el lenguaje incluyente que dice ella que puede ser estigmatizado y violentado muchas veces.

Su metodología se basó en seis encuentros con su madre, donde realizaban ejercicios, de escritura, fotografía, tejido, charlas sobre plantas medicinales etc. Momentos que las hacían sentir libres, en un espacio seguro, relacionando asuntos de la niñez, juventud y adultez. Apoyadas de literatura, música, programas de televisión y olores. Demostrando así que cualquiera de estas herramientas eran un factor importante para suscitar la memoria. La memoria que se podía encontrar en un objeto, un olor conocido, necesario para volver a la memoria del pasado y recordar con amor los momentos que cada una había vivido para ponerlos en contra posición a las violencias basadas en género a las que tuvieron que enfrentarse sobrevivir. Teniendo espacios de creación donde pintaban, tejían, escribían y se narraban a sí mismas, allí generaban espacios de elaboración colectiva al contar sus propias experiencias de vida, mostrando la importancia de trabajar lo vivido juntas como un gesto político y no solo personal.

Creaciones:

”La casa, tejido con hilos sobre papel acuarela e intervención digital; Libro corazonas de plantas medicinales.”

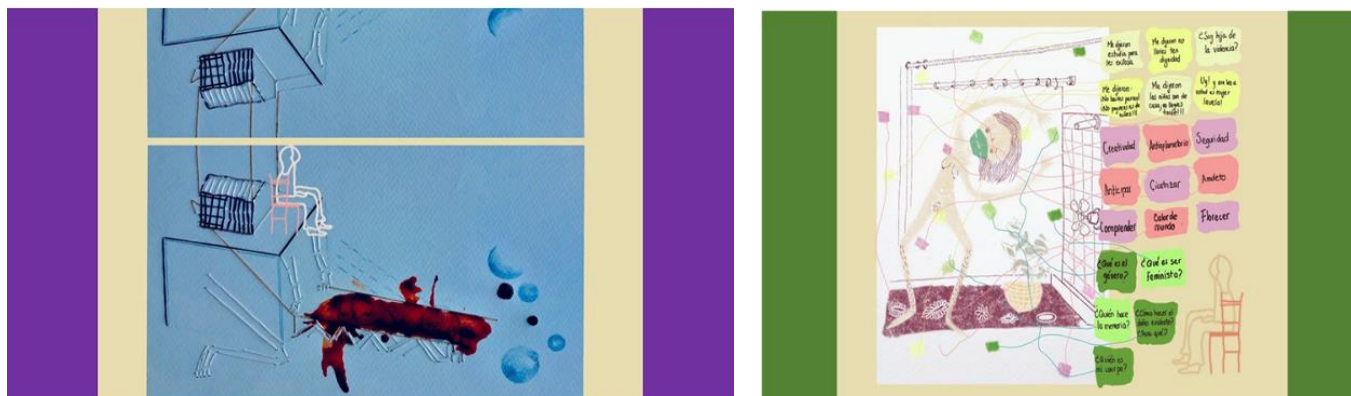


Imagen 4-5 (poéticas de la mujer- la casa investigación creación.)



Las siguientes imágenes están en el documento de paula, cartas que no repartió, las cuales contenían historias y poemas sobre algunas experiencias dolorosas que vivió en su casa.

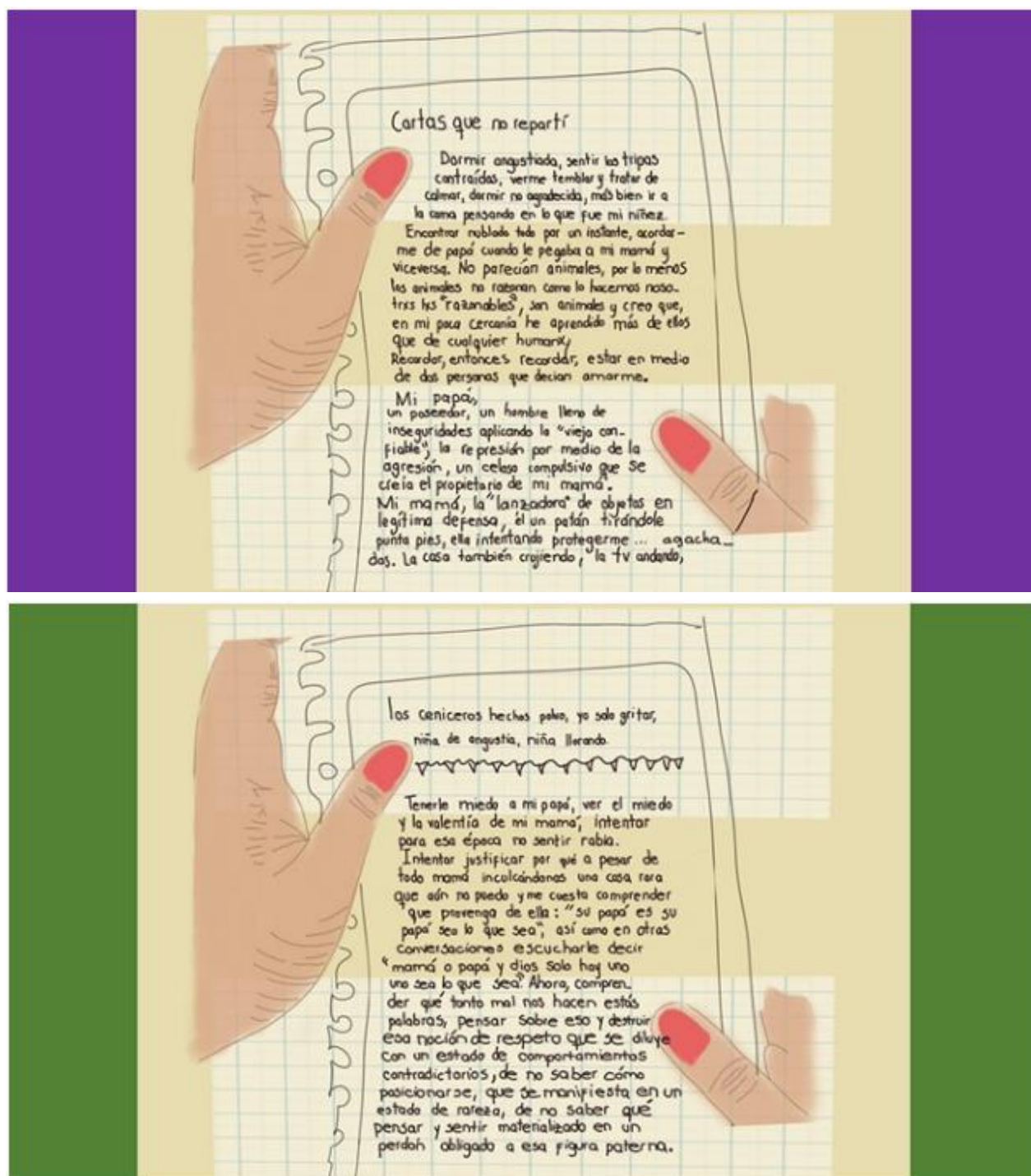


Imagen 6-7. Cartas que no se repartieron del trabajo de grado (poéticas de la mujer- la casa investigación creación.

Este trabajo encuentra rutas o caminos para una unión más sólida entre madre e hija. Escuchando, hablando, realizando ejercicios diferentes a la cotidianidad así estuvieran exhaustas por los largos días de trabajo, lo que hizo que sus encuentros fueran mucho más provechosos desde el respeto y el amor. Por otra parte, me agrada la crítica que le da a su propia vida y se piensa en lo que había ido sucediendo a lo largo de su vida en torno a su familia, y poner en duda, por ejemplo ¿por qué debía querer y aceptar las acciones de su padre solo porque era su padre? Y peor que su madre fuese quien se lo pidiera siendo la más afectada, quien iba naturalizando la violencia que se ejercía allí.

En relación con lo anterior, puedo evidenciar que varias de esas violencias que ella vivió, también las padecí, la relación que ella tiene con su madre me recuerda a la mía con mi madre y su visión sobre el papel de la mujer en esta sociedad, la cuestiona y lo hace desde su propia vida y experiencia. Además, me brinda ideas para realizar un trabajo de grado donde la creación detone espacios de creación libres, desde cualquier método artístico en donde también se enuncia por medio de las cartas, cartas importantes que ella escribió para ella y resistió desde su arte.

En segundo lugar, menciono el trabajo de grado/ De-venir cuerpo de Niña (RE) pensar la infancia femenina a través de la creación artística/ de Alix Roció Vargas Acevedo Egresada de la Universidad Pedagógica Nacional en la licenciatura en Artes Visuales en 2022. Este trabajo de grado se realizó a partir de unas preguntas que Alix se hizo con relación a su infancia. Ella se pensó en la dominación que existe de los adultos sobre las niñas, y la pretensión de darle un lugar, unas

indicaciones de cómo es o cómo debería ser una niña, en cómo debe actuar, con qué debe jugar etc. Todo tipo de condicionamientos que ella pone en duda y lo hace desde su misma experiencia y vivencias de su infancia. Donde allí el adulto dominante era su padre, quien le exigía ciertas acciones que a lo largo de su vida le arrebataron la fuerza para alzar su voz, decir lo que pensaba y hacer lo que ella deseaba con su cuerpo.

En su metodología ella acude al rizoma, el cual lo relaciona con su cuerpo, con una mirada feminista; realiza apartados de sus propios escritos, sacados de un diario que ella realizó antes y durante la investigación creación, habla sobre la mirada y el poder que se ha tenido y se tiene sobre la niña y la mujer a lo largo de la historia. Según esto, este trabajo, más que investigar los mecanismos que se ejercen sobre las niñas, lo hizo para enunciar su voz, y no que alguien hablase por ella, que en esta creación logró explorar un conocimiento sensible, que no encontraba en otro lugar, donde se generan dudas sobre su vida y que mediante el arte encuentra luz en las fotografías lo que generan un síntoma de libertad en la creación, además hace una relación entre su vida, la academia y el arte. La relación parte cuando relata su vida y sus experiencias, luego como al entrar a la academia se inspira con las teóricas y artistas que trabajan los temas en relación con lo que ella ha vivido durante su infancia y adolescencia y cómo todo esto lo abarca desde el arte, expresándolo desde el performance, la escritura, la fotografía y el dibujo, desde la crítica que hace frente a los roles de género y las violencias que se usan contra las mujeres.

Desarrolla en su creación, seis encuentros donde utiliza como técnica el dibujo, la escritura, performance y a fotografía. En las cuales enuncia al devenir cuerpo de niña. “A lo largo del proceso investigativo se ha formado una simbiosis con el cuerpo de la niña, que deviene en múltiples comprensiones sobre ella. Por un lado, se habla de un cuerpo político, pero también de un cuerpo:

imaginado, poético y sensible. A su vez busco la manera de jugar e incorporar una metáfora de la figura del rizoma en mi propio cuerpo.

Este trabajo me lleva a pensar la infancia. Gracias a él pude caer en cuenta de las violencias que las niñas sufren en sus casas, donde la mirada masculina es la dominante y la femenina queda en un segundo lugar. Donde se vulneran los derechos, se ejerce poder sobre su cuerpo y su pensamiento. Entonces me cuestioné mi propia experiencia de la infancia, donde pude reconocer esas similitudes que encontré allí y no les había dado la importancia que merecían o simplemente son acciones que se normalizan a lo largo de la vida.

Conuerdo con la potencia de alzar la voz y la de mujeres cercanas a mí, reconociendo las violencias y resistencias que durante mi vida tuve que vivir, poder enunciarme y que el arte sea ese medio para enunciarme desde alguna practica artística resignificar las infancias.

En tercer lugar, me parece oportuno nombrar al colectivo Las Fridas un viaje al corazón, el saber pedagógico de maestros y maestras de la ciudad /Viajes al corazón/, conformado por el profesor Oswaldo Enrique Rocha Díaz y la profesora Edith Vernaza Vargas. Quienes tienen como referente a la artista Frida Kahlo, para la resignificación de las prácticas artísticas en la escuela.

La investigación aborda el trabajo realizado desde la Alcaldía Mayor de Bogotá, dando talleres nacional e internacionalmente, en la Localidad de Usme, en el barrio Comuneros - El Virrey Colegio: Los Comuneros Oswaldo Guayasamin. Realizan talleres con jóvenes de secundaria (grados novenos, decimo y once) en las jornadas mañana y tarde. En relación con las dolencias, los traumas que se generaron en su infancia los cuales marcaron y afectaron de alguna manera su vida. Lo que ellos proponen para resignificar estas dolencias es generar varias prácticas

artísticas cada una con el objetivo de sanar. Ellos y ellas cuentan sus historias y escuchan las de los demás a partir de técnicas o prácticas del arte, como el dibujo, la fotografía, el baile, la creación libre, la arcilla el performance, el maquillaje, etc. Dándole así mismo un papel importante al arte en las escuelas, el cual se ha minimizado a lo largo de la historia.

“¿Cómo hacer viajes al corazón? ¿Cuál es la ruta para llegar al centro de las emociones? ¿Cómo tejer y destejer los hilos de nuestras emociones hasta sanar aquellas que están rotas? ¿Puedo coser y descoser un pañuelo que recoja mis lágrimas y en donde cifre lo que me duele? ¿Cómo bailar mi propia danza para sanar en dolores que han estado latentes o escondidos? Como seres humanos todos tenemos la virtud de elaborar piezas que nos permiten salir de aquello que nos recuerda que somos inmensamente humanos: dolores, alegrías, vicisitudes, dificultades, logros, etc. Esas piezas dan cuenta de huellas-marcas que quedaron desde nuestra infancia y que a veces son remarcadas por una sociedad indolente” (González Cordero, 2022, p. 14).

El trabajo propone preguntas relacionadas con lo que quiero tratar en mi trabajo de grado, que en este caso es mi infancia, en mi memoria y en mi cuerpo; los que necesitan salir enunciando mi voz.

Una voz que puede estar representada por medio del arte, el arte de escribir, de pintar, de dibujar, de narrarme, de hacer un performance etc. En el trabajo se reivindica la importancia de la escucha, Eso quiero que sea mi proyecto de grado, una manera de escucha, de contar, para lxs demás, que para los que se sientan identificados sea un apoyo o una guía, otra manera de ver el dolor y poder transformarlo.

A continuación, abordaré tres obras relevantes para el proceso de creación, que abordan temas sobre el cuidado, los vínculos, los relatos y las experiencias de vida. De las diferentes maneras de enunciar y elaborar obras que den cuenta de los traumas, las dolencias y los secretos que las mujeres cargan siempre a sus espaldas con diferentes materialidades y propósitos.

Comenzaré con Louise Bourgeois 1911 – 2010



Imagen # 8-9. Fotografías escultura la araña.

Esta escultora francesa desarrolla obras se basan en sus traumas, sus miedos, sus iras y sus secretos. Creando así un trabajo autobiográfico en el cual usa sus traumas para generar obras de arte, por ejemplo, hace una escultura gigantesca de una araña representando en ella a su madre. Llamada: **Mamá - La araña es una buena madre.**

Para Bourgeois, esta gigantesca araña era la representación perfecta de su madre. Pese a su aspecto terrorífico, una araña puede ser reflexiva, inteligente, paciente, delicada, sutil y útil; así describía también a su madre. En sus palabras, “la araña es una oda a mi madre. Ella era mi mejor amiga” (Bolaño, 2020).

Le da un lugar importante a su madre y la relación con ella, y la expone de una manera poética, de la misma manera se evidencia en varias obras que tiene que ver con su propia experiencia, en donde relaciona las problemáticas que hay sobre las mujeres en su época.

Me llamó la atención, la relación entre arte y trauma. Lo vínculo con mi propuesta de grado ya que también me interesa la manera en que enuncia el ser mujer, mostrando y describiendo las características de las problemáticas que se viven por ser mujer, y buscar la manera de resaltar en el mundo del arte sin ser minimizada, como en la historia del arte se ha visto. Además, me parece importante resaltar la manera en que enuncia su obra en relación con su madre, comparándola con la araña, como alguien protector, ágil e inteligente, mostrando las cualidades que tiene la mayoría de las madres, quienes hacen todo lo posible por cuidar y resistir por sus hijos.

Confesionario/ salón de belleza

Eduard Moreno: “Quiero que todos se dejen tocar”



Imagen #10. Fotografías sacadas de la publicación de la obra **“Quiero que todos se dejen tocar”**

Este artista colombiano, plantea una obra donde los espectadores se sintieran afectados en todos los sentidos anímicos y corpóreos. Incluye a un grupo de mujeres que arreglan uñas en El museo Santa Clara esta una de las primeras iglesias que formó un convento. Allí el artista pone en tensión las prácticas contemporáneas como el cuidado de las uñas en un espacio que se supone no es óptimo para realizar estas acciones y al mismo tiempo crea un escenario tipo spa de uñas, resignificando la idea de confesionario en la iglesia, brindando tranquilidad como suele suceder en estos lugares sin sentir vergüenza o temor a ser juzgadas.



Imagen #11. Fotografías sacadas de la publicación de la obra **“Quiero que todos se dejen tocar”**

Me parece importante rescatar esta idea del cuidado propio y de las narrativas que nacen en la interacción con la otra, a través del gesto sencillo de cuidar las manos y las uñas. Son encuentros que abren la posibilidad de la confianza, donde el cuerpo se relaja y la palabra encuentra un lugar para decir lo íntimo, para compartir secretos y vivencias sin miedo al castigo que se suele sentir en las iglesias. Por lo tanto, tomar las manos de otra persona es, para mí, un acto profundamente simbólico: permitir ese contacto implica abrir un espacio de entrega. Y aunque en la obra de Moreno las mujeres no se conocían previamente, la confianza se deposita en el hacer de las manicuristas, en sus manos que sostienen otras manos. Así, la obra reúne el tacto, el silencio, la manicura y la religión, creando una suerte de confesionario, no de palabras, sino de piel.

De acuerdo con lo anterior me parece relevante sacar el spa de uñas a otros lugares como lo son los hogares de cada una de ellas, lugares en los que se realiza mi obra, con la intención de salir de los lugares establecidos para cada acción. del vínculo de esta obra con mi investigación es claro con relación a las mujeres que arreglan las uñas, ya que se puede decir que soy una de esas mujeres, me gusta escuchar sus historias, indagar sobre sus vidas, Me parece relevante ese acto de escuchar y de ser escuchada porque cuando yo arreglo sus uñas también les voy contando cosas de mi vida y se crean unos relatos importantes los cuales crean lazos de confianza entre nosotras.

Posada, Libia. “Signos Cardinales”. Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas, 9 (2), 217-222, 2014.

Libia Posada hace una obra donde resignifica los recorridos que tuvieron que transitar las mujeres desplazadas por el conflicto armado, con ayuda de 9 mujeres ella les corta las uñas de los

pies y se los lava, mientras ellas van desvelando sus secretos, describiendo las lagunas o quebradas que tuvieron que atravesar, desahogándose y contando sus experiencias después de haber vivido el despojo de sus tierras. Además de esto crea un mapa en sus piernas y pies marcando el recorrido a partir de los relatos que cuenta cada una de ellas, teniendo en cuenta el viaje, el cual se entiende como un “punto de partida, como los lugares de paso y el punto de llegada” (Posada, 2014, p.218).

Así mismo, señala que estos viajes forzados crean otras experiencias desde la urgencia de huir, buscando rutas para encontrar un lugar donde refugiarse, creando así el mapa no localizado. Por otro lado, menciona el cuerpo en este caso los pies, las herramientas de cada persona que es obligada a dejar sus raíces, en los cuales plasma mapas que realiza de todos los recorridos que tienen que hacer miles de personas en el mundo por causa de fuerza mayor. Y los puntos cardinales los cuales los representa con mapas dibujados en sus piernas, visibilizando los recorridos que cada una tuvo que realizar al ser despojadas de sus tierras, para posteriormente tomar una serie de fotografías de mapas no convencionales en un espacio y entorno frío y a blanco y negro, en donde se traza una retícula cerca al baldosín, como si fuera en la morgue hospitalaria.

Según el artículo de donde saque esta información, Silvia antes de realizar lo mapas, ella le corta las uñas y le lava los pies a once mujeres desplazadas de sus tierras, donde en medio de cada gesto ellas iban desahogando sus tristezas, contando con detallarla experiencia de recorrer tantos caminos en busca de un refugio, escapando del peligro.

El ritual evoca episodios bíblicos, como el lavado de pies de Jesús a sus discípulos narrado en Juan 13:1–17, durante la Última Cena, en el que Jesús transmite una lección de humildad y servicio mutuo, instruyéndoles a hacer lo mismo unos con otros. Esta vez tuvo sobre todo un efecto físico: por primera vez muchas de estas mujeres, confesaban, reparaban en la importancia de sus

pies. “Los pies constituyen la parte del cuerpo que posibilita el desplazamiento y al mismo tiempo detenerse, plantarse, asentarse, llegar” (Posada, 2014, p.218).

Este gesto de lavar los pies va en relación con mi obra Sacar las uñas, donde en vez de lavar sus pies lavo y hago limpiezas en las manos de cada una de las mujeres con las que hice los ejercicios performáticos, donde, así como a Libia Posada le contaban sus más sinceros relatos, así pasa cuando hago la práctica de la manicure, destacando el trabajo que realizan cotidianamente las mujeres con sus manos, haciendo estos gestos de limpieza y cuidado. Generando un lugar de escucha, de diálogos, para dejarles en sus uñas un diseño que evoque la gratitud de lo que me comentaron en honor a todo lo que han tenido que realizar y enfrentar en su vida siendo mujeres y todo lo que eso conlleva en esta sociedad, rodeada aun de prácticas patriarcales y machistas.

Puesta en escena: Cambios en el proceso

Desde el primer momento empezaron a darse cambios. Al inicio, mi idea era crear un relato íntimo sobre mi vida y mis experiencias, pero junto con mi tutora decidimos incluir también las voces de otras mujeres. La obra es colectiva, y era importante que otros relatos hicieran parte de ella para ampliar las perspectivas y fortalecer la intención central: hablar y visibilizar las violencias y resistencias que vivimos las mujeres en lo cotidiano. Así que el primer paso fue crear y adaptar un espacio para las charlas, buscando que fueran encuentros espontáneos, cercanos.

En cuanto al escenario que iba a optar, la idea siempre fue hacer la manicure en la comodidad de la casa de cada mujer con la que realice el performance, ya que la experiencia debía ser fuera de la academia y fuera de un espacio especializado solo para las uñas como lo son los

salones de belleza. Crear estos espacios de manicura surge del interés y gusto que tengo por esta práctica, la cual me ha relacionado mucho más con otras personas de la sociedad, empezando con las mujeres de mi hogar, algunas compañeras de la universidad y amigas de la infancia.

Luego pensé en el proceso de archivo de la práctica de la manicura. quería que se expresaran fotográficamente las manos de las mujeres sacando las uñas, al principio la idea dejar un fondo blanco para las manos, y crear gestos con las manos, los dedos y las uñas, donde se visualizara el hecho de sacar las uñas. Sin embargo, mantener el formato no era posible ya que como lo he mencionado anteriormente cada ejercicio se realizó en los hogares de cada una de las participantes, y no todas las casas son iguales.

Así que decidimos crear junto con la profesora Laura Duplat, mi tutora, un marco cubierto con una hoja en pergamino o papel mantequilla donde ellas podrían jugar aún más con los gestos, las sombras y el movimiento de sus manos; además de interactuar con la luz cálida, para luego rasgar el papel, con la idea de romper con el silencio y sacar las uñas.

De tal manera, leo a bell hooks, Valeria flores, Silvia Federici entre otras autoras que corroboran y argumentan las prácticas de violencia y así mismo las de resistencia que las mujeres han demostrado a lo largo de la historia. Logré encontrar conexión en los relatos de las mujeres con quienes realicé los encuentros performativos. por medio de la práctica de la manicura con la teoría, teniendo en cuenta sus experiencias, vivencias y sentires.

Pequeños retratos de las mujeres en los encuentros performáticos de la manicura:

Historias, gestos y silencios que se entrelazan.

Cada vida revela fuerza, cuidado y presencia,

y nos invita a mirar, escuchar y sentir el mundo a través de sus manos.

Mujer # 1

Tiene 22 años y un gato que guarda sus secretos.

Estudió un Tecnólogo en Producción de Multimedia en el SENA,

y hoy trabaja en Ilumina, editando y creando contenido,

desafiando límites invisibles.

Su maquillaje es una decisión,

su cabello brilla como el sol,

y en cada gesto declara:

existo, resisto, reclamo mi lugar.

Mujer # 2

Ella tiene 23 años

estudia la licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Pedagógica Nacional,

trabaja en una pizzería, y aparte prepara los mejores postres de limón y los vende en la Universidad.

Su estilo al vestirse es un reflejo de su mundo interno, delicado y único.

La nobleza y la amabilidad fluyen en sus gestos, y su escucha es un espacio abierto,

como un refugio donde las palabras se pueden detener y respirar.

Mujer # 3

Tiene 19 años

estudia Pedagogía Infantil en la Universidad Distrital,

donde aprende a dar forma a mundos pequeños.

Su inteligencia brilla como luz que guía,

y su extroversión es viento que mueve todo a su alrededor.

Baila salsa como quien dibuja con el cuerpo,

dejando en el aire la música que la habita.

Amable y juiciosa, construye caminos de cuidado,

donde cada gesto es un puente tendido hacia los demás.

Mujer #4

Tiene 40 años y tres hijos que llenan su vida de raíces y recuerdos.

Hoy se encuentra sin empleo, tras un accidente en el hotel donde trabajaba como guardia de seguridad: una mala fuerza al alzar una maleta le dañó la columna, y ahora es difícil que vuelva a ser contratada en ese oficio.

Es atenta y cariñosa cuando el corazón se lo dicta, organizada en medio del caos que la vida le ha impuesto.

Ha atravesado dolores profundos, experiencias que aún pesan, y aun así sigue de pie, sosteniendo su mundo con la fuerza silenciosa de quien aprende a resistir.

Mujer #5

*Tiene 30 años y estudia Contaduría Pública en la Institución Universitaria de Colombia,
mientras trabaja como analista contable en Novasoft SAS.*

Juiciosa, respetuosa y amable, da lo que tiene desde el corazón y sabe escuchar con atención.

En sus ojos brillan alegrías, y su mente despistada parece olvidar las tristezas.

*Se esfuerza cada día por avanzar, y si estás a su lado, sentirás paz y tranquilidad
que parecen envolverlo todo.*

Mujer# 6

Tiene 60 años y lleva en sus manos la memoria de una vida de lucha y resistencia.

*Desde niña aprendió a defenderse con uñas y corazón, y ha trabajado tanto en el campo como
en la ciudad, sin miedo a enfrentar lo que venga.*

*Tiene tres hijos y tres nietos, y hoy dedica su fuerza a cuidar de su madre de 98 años,
siempre buscando que su familia esté bien.*

*Le gusta la costura, las películas de acción, se mueve entre la alegría, el ejercicio ocasional y
la protección que siempre ofrece a los suyos.*

Mujer #7

Tiene 22 años y estudia la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Pedagógica Nacional.

Trabaja junto a su madre en Mentas Brillantes, un centro de estimulación para niños de la primera infancia, donde su amor por los pequeños se refleja en cada gesto.

Dedicada, disciplinada y responsable, sabe lo que quiere y lo cumple con fuerza y valentía.

Su presencia anuncia que será una excelente profesora, capaz de iluminar los caminos de quienes confían en su cuidado.

Por lo tanto, construí un escenario de escucha en el hogar de cada una, o en el de algún familiar cercano, y realicé siete encuentros de manicura. Cada espacio se convirtió en un refugio donde las historias de estas mujeres pudieron desplegarse: su fuerza, su cuidado, sus alegrías y también sus recuerdos más guardados. La experiencia fue profundamente enriquecedora, tanto para ellas como para mí, porque en esos momentos se reencontraron con memorias que parecían dormidas, revivieron situaciones que no pensaron volver a experimentar, y pudieron compartir fragmentos de su vida con confianza y cuidado. Cada gesto, cada conversación, fue un puente entre su historia personal y el espacio que creamos juntas, un lugar donde su presencia y resiliencia se hicieron visibles y significativas.

A continuación, les contare un poco de cada uno de los ejercicios que componen nuestra obra, teniendo en cuenta el lugar en donde realizamos el encuentro, una descripción pequeña del lugar que habitamos en los encuentros, también sobre los temas que abordamos y las emociones que se generaron en cada espacio tanto para ellas como para mí:

Mujer # 1

En el encuentro surgieron temas sobre la infancia, los estereotipos a los que se enfrentan las mujeres diariamente, la feminidad, las formas para irse de los lugares violentos en el caso de las madres para buscar el bienestar de los hijos, situaciones incómodas que vivió en compañía de mujeres que hacían parte de su familia, las maneras de cómo ha resistido y la admiración que siente hacia otras mujeres.



Imagen #12, Primer encuentro, fotografía tomada por la autora



Imagen 13. Primer encuentro: segundo intento. Tomada por la autora

Fue un espacio tranquilo, no se sintió tensión en medio de la charla, recordamos situaciones que nos identificaban, nos reíamos y me contó situaciones de su vida, cosas que fuera del ejercicio no se iba a enunciar tan fácil. Ese día para realizar el ejercicio pensamos juntas en que mensaje podría dejarle en sus uñas como un tipo de agradecimiento por contarme sus experiencias. Al ser ella con quien empecé la obra, nos dimos cuenta con mi tutora la profesora Laura Duplat, que estaba siendo muy literal en los diseños que había pintado en sus uñas, ya que de acuerdo con lo que me contó hice mariposas, hice una muñeca corriendo con un balón, y así varios diseños que se veían muy literales y la idea era que fuera algo más espontáneo sin que perdiera la esencia de su relato. Por ese motivo en otra ocasión volvimos a realizar el proceso de manicura, fue igual en su casa, sobre la mesa de planchar, la cual estaba cubierta por una cobija de colores de su madre, esta vez quisimos hacer las uñas más largas, y que su diseño no fuera literal más bien

jugué con las formas, los detalles, las texturas, y los colores. Usé colores más pasteles como el rosado y el lila, pintando líneas que representaran los pelos de su gato, en vez de dibujar al gato, así fue como empecé a hacer los diseños de las otras mujeres creando formas y texturas sin ser tan literal. Sin embargo, en el segundo encuentro no hablamos mucho, ya era tarde y ella tenía mucho sueño, cuando tome las fotos al final ella hizo esa pose de ponerse las manos en la cabeza como símbolo de desesperación ya que el sueño la estaba venciendo.

Mujer # 2

El encuentro con ella fue en su casa, al principio íbamos a hacer el ejercicio en el comedor, sin embargo, podrían interrumpirnos las personas que vivían allí con ella, entonces decidimos hacerlo en su cuarto. Tomamos una mesita de plástico que se encontraba en el patio y sostenía una planta; la bajamos por un momento y la llevamos al cuarto. Entramos dos sillas del comedor y allí organicé todos los materiales para empezar con el ejercicio.

Con ella hablamos temas en torno a la vulnerabilidad que se siente al estar sola o a solas en algún lugar cerca de un hombre, al cambio físico y hormonal que ocurre cuando aparece la menstruación, a las expectativas que tiene la mayoría de la gente en relación con cómo debería ser o actuar una niña, una adolescente o una mujer, y a la sobreprotección que depositan sobre ellas. Además, hablamos de las diferentes violencias que recibió hacia su cuerpo aun siendo una niña, escuchando comentarios violentos de familiares hacia su cuerpo. En su relato también nombró las violencias psicológicas, económicas, físicas y hacia la infancia que recibieron ella y su madre por parte de un hombre.

De acuerdo con lo anterior, se dañaron ciertos vínculos afectivos; sin embargo, ella reconoció las formas en que resistió desde pequeña, buscando siempre un lugar en las canchas para jugar con sus amigas, y tuvo la valentía de alejarse de los lugares donde no estaba bien, reconociendo también las luchas de su madre y sus abuelas a lo largo de sus vidas.

Para hacer el diseño me guíe por los colores negro y vino tinto, que son sus favoritos y también reflejan parte de su esencia: el negro como la fortaleza y el vino tinto como la calidez y la memoria. Dibujé formas que evocan gafas y banderas, haciendo alusión a los *red flags* que muchas veces aparecen en las relaciones, pero que solo se hacen visibles cuando decides mirar con claridad y reconocer esas señales que indican que algo no está bien. También quise representar la textura y el abrigo de una ruana vinotinto tejida por su abuela, símbolo del cuidado y el amor. Finalmente, añadí un postre, recordando cómo su abuela siempre les ofrecía uno al terminar los almuerzos, como un gesto sencillo pero lleno de cariño.



Imagen 14. Segundo encuentro. Fotografía Tomada por la autora

Mujer # 3

Ella es una persona alegre, carismática y apasionada por el baile, especialmente la salsa. Durante el encuentro pude conocerla más a fondo y hablar sobre su historia de vida, marcada por la ausencia de su padre y las huellas que esto dejó en sus relaciones y en su forma de confiar en los demás. Reflexionamos sobre cómo la sociedad impone roles y exigencias a las mujeres desde pequeñas y cómo incluso dentro del hogar pueden reproducirse prácticas machistas.

A través de sus estudios en la Universidad Distrital, encontró un espacio para sanar, aprender y compartir con otras mujeres experiencias similares, comprendiendo que no estaba sola. Hoy es una profesora en formación, crítica, sensible y comprometida con la educación y con transformar, desde su labor, las realidades que la rodean. De acuerdo con lo anterior decidimos usar los colores negros, vino tinto y lila los cuales son sus favoritos y le dibuje dos círculos unidos en representación de las uniones que forjó con otras mujeres y unas líneas que acompañaban los círculos para que se viera como si fueran voces que salían de los círculos, dando alusión a que ya no era hora de callar.

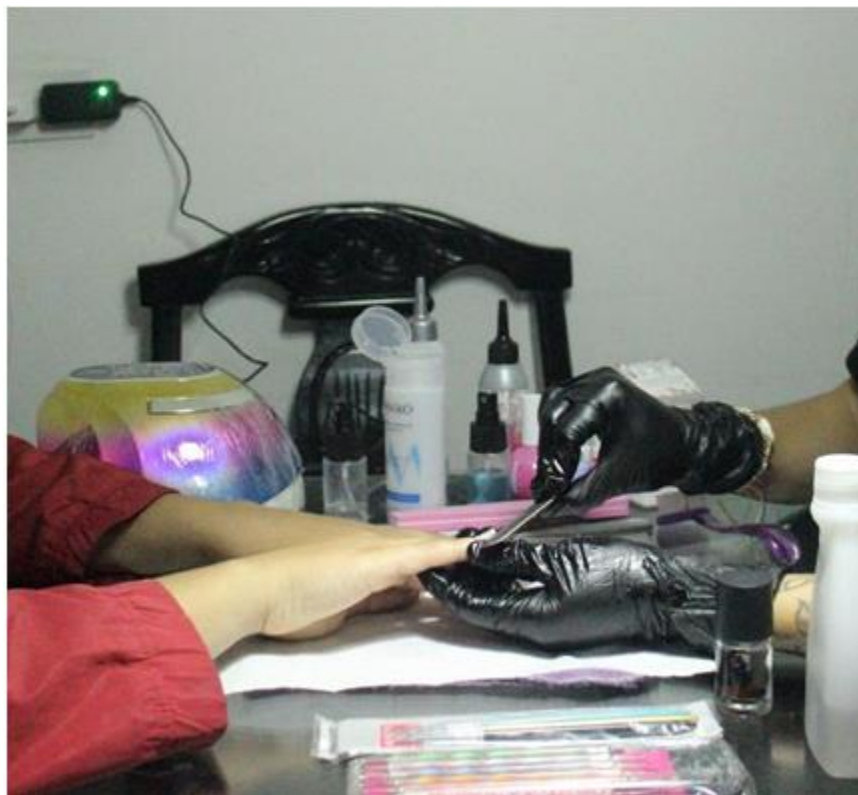


Imagen 15. Tercer encuentro. Fotografía tomada por la autora

Mujer # 4

Ella vive en la Localidad de San Cristóbal, en el barrio los libertadores, allá donde las montañas tocan el cielo y la lluvia cae continuamente sobre los techos, allí el tinto y una cobija son necesarios para sobrevivir al constante frío. El ejercicio lo realizamos en una mesa que antes era un escritorio y en vez de un mantel lo cubrimos con una cobija negra de líneas blancas, ella también es alguien muy cercana a mí, así que aun que había varias personas en el apartamento logramos dejar el espacio solo para nosotras, para poder hablar de cualquier cosa.

Durante el encuentro pudimos conversar en un espacio íntimo y tranquilo, donde me compartió experiencias muy dolorosas de su infancia marcadas por la violencia sexual. Desde

pequeña fue víctima de diferentes agresiones por parte de figuras cercanas y desconocidas, situaciones que silenciaron su voz por miedo y desconfianza, y que afectaron profundamente su relación con su madre y su forma de ver el mundo. Estas violencias dejaron huellas en su vida, transformando su manera de relacionarse y generando emociones de culpa, rabia y miedo.

Aun así, ella ha logrado reconstruirse haciendo frente al dolor. Recuerda con cariño a sus abuelos, quienes le brindaron amor y paciencia en medio de la adversidad, y gracias a ellos conserva la fortaleza y la sensibilidad que hoy la acompañan. Su historia es una muestra de resistencia ante las múltiples violencias que viven muchas mujeres, pero también de esperanza y búsqueda de sanación.

Las uñas se hicieron con los colores rojo, negro, naranja y amarillo, creando flamas de fuego, en símbolo de fuerza, rabia, valentía y amor. Como ese día terminamos tan tarde volvimos a tomar las fotos otro día y le volví a realizar el diseño mientras veíamos películas y pudimos hacer las fotos con el marco de papel.

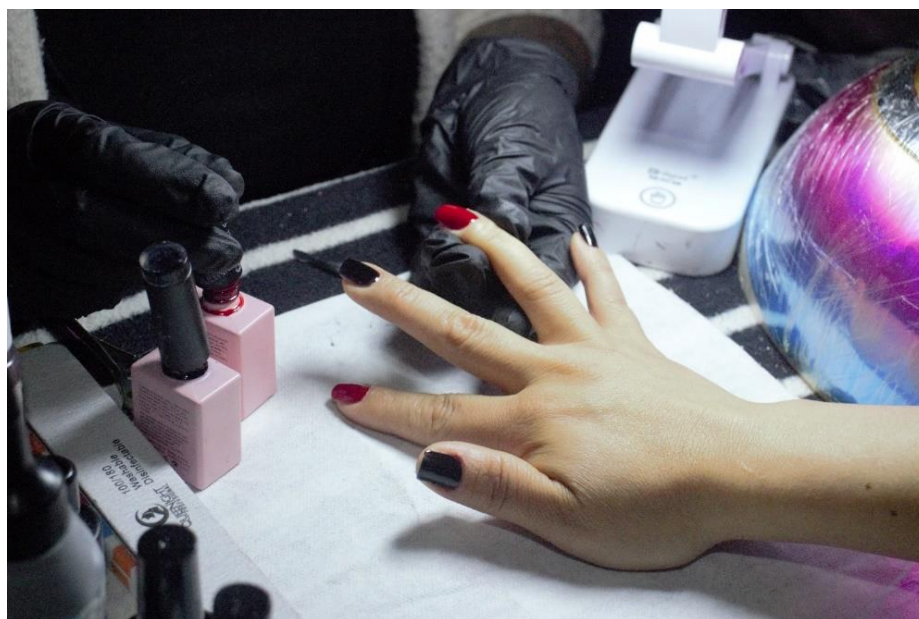


Imagen 16, Cuarto encuentro. Fotografía tomada por Fredy Samaca

Mujer # 5

El encuentro con ella fue cercano ya que lo realizamos en su casa. Aun con las interrupciones, logramos crear un espacio íntimo para hablar de su vida, de los esfuerzos que la acompañaron desde la infancia, las pocas oportunidades de estudio y las responsabilidades que asumió desde muy joven. En sus palabras se sentía la fuerza de una mujer que ha vivido para cuidar a otros, que ha trabajado sin descanso y que hoy encuentra orgullo en ver a sus hijos y nietos cumplir los sueños que a ella le fueron negados.

Aunque evitó profundizar en las violencias que vivió, su silencio también hablaba. Reflejaba una historia marcada por la resistencia y la dignidad, por el amor que ha guiado su vida y el deseo de no repetir los dolores del pasado. Escucharla fue reconocer la fortaleza que habita en las mujeres que, a pesar del cansancio y la falta de oportunidades, siguen construyendo desde el afecto, la esperanza y la memoria. Para el diseño lo realice haciéndole flores lo cual le recordaba el jardín que le hizo su padre detrás de la finca donde paso su infancia, allí florecieron flores de todos los colores. Como en reivindicación a las memorias que me conto.



Imagen 18. Quinto encuentro. Fotografía tomada por la autora.

Mujer # 6

Este encuentro lo realizamos una mañana en la casa de su madre, allí al principio se sintieron los nervios de ella porque no es buena expresando sus emociones o lo que piensa, sin embargo, hablamos de temas importantes como la repetición de los patrones que se replican de generación en generación, del miedo que percibe al pensar en las diferentes situaciones en las que ella podría caer como: las infidelidades, las peleas de tragos y tener un esposo ausente y bebedor.

En medio de la charla también hablamos sobre como ella ha afrontado los problemas aun sintiéndose sola, reflexiona sobre la seguridad que deberían forjar los padres a sus hijos, haciéndolos más fuertes, seguridad que ella siente que no había tenido hasta ahora en su adultez. Ella se apoya con ayuda psicológica junto con su pareja para tener la posibilidad de cambiar la historia y no volver a repetirla.

Para el diseño usamos los colores morados, plateados y rosa. Hice una especie de ostra de mar, en representación a ella como un tesoro oculto, que a pesar de las adversidades de la vida ella cuida y se cuida de lo malo que le pueda ofrecer su entorno.



Imagen 18. Sexto encuentro. Fotografía tomada por la autora.

Mujer # 7

El encuentro con ella fue muy agradable, fue en el comedor de su hogar. Durante la conversación, hablamos de las mujeres de su familia: su madre y sus abuelas, de las historias que las atraviesan y de cómo muchas de ellas permanecieron junto a sus esposos, no por elección libre, sino por la costumbre. Sin embargo, también reconoció la fuerza con la que tomaron decisiones difíciles, siempre buscando el bienestar propio y el de sus hijos e hijas. Hablamos de las prácticas machistas que hubo en la familia por parte de su padre y que poco a poco se fueron cambiando. Además, de la reciprocidad que han creado sus padres, tanto en lo económico como en lo emocional. Habló con admiración de la reciprocidad que hoy existe entre sus padres, tanto en lo económico como en lo emocional, y de la valentía de su madre al retomar los estudios después de muchos años para convertirse en profesional. Aunque su crianza fue exigente, estuvo llena de amor y cuidado.

Para sus uñas usamos los colores azul y rosa, convirtiéndolos en lazos que al principio van solos hacia una disección y luego se unen haciendo la representación de la unión entre hombres y mujeres, mostrando como los vínculos son importantes para sobrevivir en este sistema lleno de individualidad, sin que alguien tenga el poder absoluto, sino que más bien desde el apoyo y la horizontalidad puedan surgir mejores cosas.

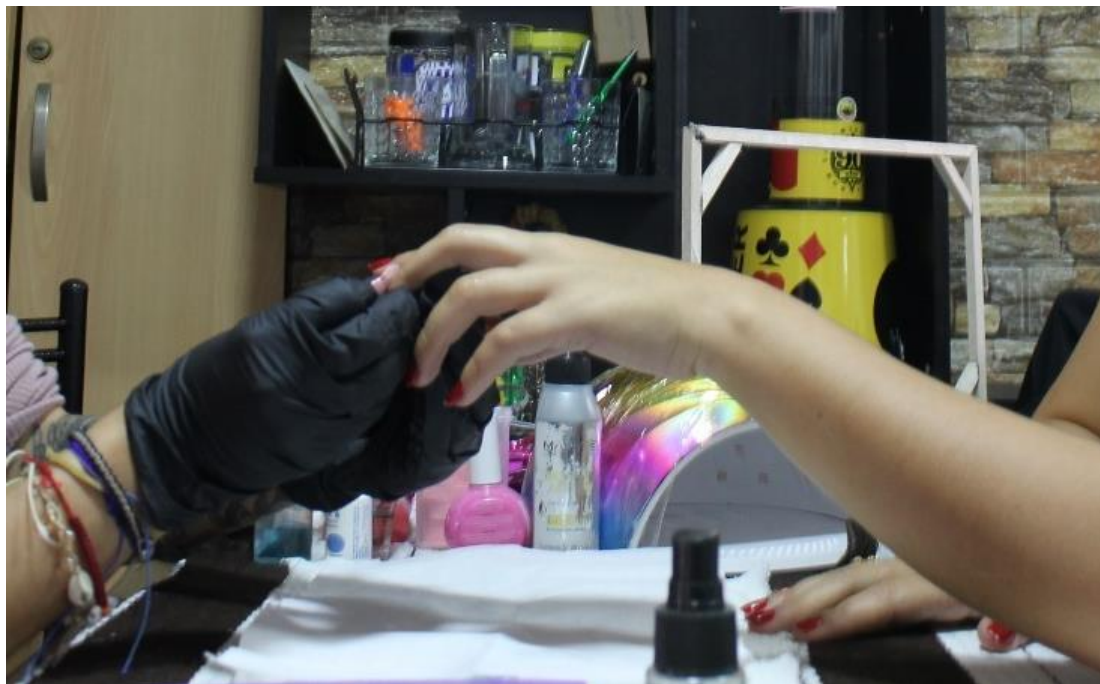


Imagen 19, séptimo encuentro. Fotografía tomada por la autora.

Conclusión de los encuentros:

Durante los encuentros con cada una de ellas se repitieron ciertos elementos en común: una superficie donde disponer los materiales necesarios para la elaboración de la manicure. La mayoría de las veces fue el comedor de sus casas, aunque en ocasiones aparecieron otros objetos que cumplían la misma función, como una mesa de pasta o incluso una mesa de planchar. Allí se desplegaban los esmaltes, las limas, los preparadores, el alcohol y el agua; convivían con las preguntas y respuestas, con las memorias que surgían entre risas y, a veces, también entre lágrimas.

Los diálogos que emergieron en medio de esos espacios se convirtieron en un vínculo profundo para mí. Tuve la oportunidad de escucharlas y de ser escuchada, aprendiendo de sus historias, tanto de las violencias que han atravesado como de las resistencias que han construido.

Estar ahí, con todos los sentidos despiertos para no dejar escapar nada, fue esencial para comprender sus características. Cada palabra, gesto y silencio hablaba de sus experiencias y de la manera en que hoy cada una intenta sobrevivir en medio del caos, es decir a las situaciones incómodas o dolorosas que han tenido que pasar, resistiendo muchas veces solas. Estar ahí con ellas fue importante para reconocer quienes eran en realidad y quien era yo, ya que de alguna manera sus relatos me interpelaban y me hacían recordar mi propia historia. Fueron encuentros fluidos, claramente al principio me daban nervios y no sabía como empezar, pero luego de que la conversación se daba y sus manos se relajaban en las mías el ambiente perdía su tensión.

Agradezco a todas las mujeres que estuvieron en estos encuentros dispuestas al dialogo abriendo sus corazones y las puertas para poder escuchar sus historias y relatos, claramente reconozco que no es fácil contar y recordar lo que se quiere olvidar, pero es necesario para reconocer todas sus luchas y darse cuenta de que no han sido en vano.

Ética de la investigación; registro y permisos

En los encuentros performáticos, cada una de las mujeres estuvo de acuerdo en que su información se revelara en este documento, las imágenes y las fotografías de ellas también fue consensuada con ellas, sin embargo, en este documento no se expone su identidad para salvaguardarlas, ya que se abordan temas íntimos. Por tal motivo se decide usar fotografías de sus manos y no exponer sus rostros. Para así mostrar la parte fundamental de lo que se trata mi tesis, SACAR LAS UÑAS, mostrando las manos, esas manos que han luchado y trabajado fuertemente tanto en el hogar como fuera de él, en lo íntimo y lo público, lo privado y los social.

En medio de los encuentros con el permiso de cada una de ellas, tomé registro de audio para tener archivo de sus relatos, para luego poder tomar nota de las frases de resistencia y de

violencias que ellas mismas enunciaban durante los encuentros. Estos encuentros duraban más de dos horas, fueron conversaciones largas por eso no transcribo todo el relato ya que este sería muy difícil de transcribir valga la redundancia, además estaría exponiendo su intimidad más de lo necesario. Sin embargo, de cada relato, extraigo las frases y palabras importantes que se complementan con mi proyecto. De allí surgen muchas emociones, sentimientos, lagrimas, risas, nervios, sensaciones incómodas que luego se convertían en un lugar de alivio al poder hablar y soltar lo que no se dice normalmente en cualquier lugar.

Llego a distintas reflexiones sobre lo que se puede hacer frente a las circunstancias de violencia: aprender a no permitir agresiones, incluso cuando provienen de personas que dicen querernos. También considero fundamental que estas historias se hablen dentro de la familia, ya que es el primer núcleo donde crecemos y, cuando el silencio se mantiene, somos más propensos a repetir los mismos patrones. De igual manera, es necesario recibir información sobre las violencias basadas en género desde las instituciones educativas, para no seguir reproduciendo los discursos y acciones violentas que nos rodean. Todo esto lo comprendí después de escuchar los relatos de estas mujeres, muchas de las cuales no tuvieron acceso a este tipo de educación. Aunque reconocían que eran violentadas, ese reconocimiento llegó después de mucho tiempo, y además no sabían a dónde acudir en caso de emergencia. Hoy existen muchos lugares donde se puede recibir ayuda, y como docentes es indispensable conocer esas entidades para saber cómo orientar a nuestros estudiantes y a las madres de familia.

Finalmente, reconocer las resistencias históricas de las mujeres me permite reafirmar una postura personal y política frente a mi propia vida: tomar decisiones más conscientes, establecer límites, elegir con cuidado a las personas que me rodean y comprenderme como un sujeto capaz

de transformar su historia. No se trata de repetir los relatos heredados, sino de reescribirlos desde la educación, las relaciones y las acciones cotidianas.

3.4 Proceso de creación

¿Sacar las uñas y por que?

- /// Las mujeres sacan las uñas cuando trabajan*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando leen*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando defienden a sus hijos o hijas*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando estudian*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando escapan para salvarse*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando se enfrentan y dicen lo que piensan*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando gritan*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando devuelven el golpe*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando se reúnen y dialogan*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando se cuidan entre ellas*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando buscan su bienestar*
- /// Las mujeres sacan las uñas cuando no guarda silencio*
- /// Yo saco las uñas cuando defiendo a mi mamá*
- /// Yo saco las uñas cuando cuido a mis hermanos*
- /// Yo saco las uñas cuando estudio*
- /// Yo saco las uñas cuando trabajo*
- /// Yo saco las uñas cuando hablo y expreso lo que me hace daño*
- /// Yo saco las uñas cuando denuncio y acuso*
- /// Yo saco las uñas cuando denuncio y acuso*
- /// Yo saco las uñas cuando peleo*

“el sometimiento de las mujeres en la familia y en la sociedad, como trabajadoras no reconocidas y no pagadas, una sublevación contra la naturalización de las tareas domésticas y por el reconocimiento como trabajo del trabajo doméstico” (Federici, 2018, p. 30).

En concordancia con lo planteado por Federici (2018), es posible reflexionar sobre la práctica del cuidado, una labor que históricamente ha permanecido en los hogares y que, en la mayoría de los casos, ha recaído sobre las mujeres, desde las abuelas hasta las hijas. Este tipo de actividades, al no ser reconocidas socialmente ni remuneradas, han contribuido a mantener la desigual distribución de responsabilidades en el ámbito doméstico. Reconocer el cuidado como una acción cotidiana, sostenida durante generaciones por mujeres de las familias —madres, abuelas, tías y hermanas— permite visibilizar su centralidad en la vida social. En este sentido, la reflexión se articula con lo expuesto por Silvia Federici (2018), quien evidencia cómo el feminismo ha buscado politizar estas prácticas, desnaturalizarlas y situarlas en el debate sobre las estructuras de desigualdad que sostienen a la sociedad .

Por lo tanto, el problema de distribución del cuidado se volvió el arma de doble filo, una carga no remunerada, donde el hogar se convirtió en una cárcel para algunas mujeres, sometidas a los mandatos de sus esposos o parejas sentimentales que habitaban con ellas el mismo espacio.

En este marco, el trabajo doméstico no remunerado sostiene el capital y reproduce la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento del sistema. Marx aborda estas labores de manera superficial, como ha señalado Rubin (1983):

“Es preciso realizar un trabajo adicional sobre esas cosas antes que puedan convertirse en personas: la comida debe ser cocida, las ropas lavadas, las camas tendidas, la leña cortada, etcétera.

Por consiguiente, el trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de reproducción del trabajador del que se extrae plusvalía. Como en general son mujeres quienes hacen el trabajo doméstico, se ha observado que es a través de la reproducción de la fuerza de trabajo que las mujeres se articulan en el nexo de la plusvalía que es el *sine qua non* del capitalismo” (p. 100).

De esta manera, las labores que las mujeres realizan en sus hogares no solo sostienen la vida cotidiana, sino que también sostienen la economía y la estructura social, evidenciando la centralidad y el valor político de estas prácticas históricamente invisibilizadas.

Por tanto, pensar el cuidado como un trabajo me acerca a la historia de vida de mi abuela:

Cuando se radico en Bogotá, conoció a un hombre que le ayudo a conseguir trabajo en aseo, pero ella no contaba con que después de un tiempo se generara una relación entre ellos y su vida comenzara a tornarse gris. Cuando queda embarazada a los 19 años, el hombre llegaba ebrio y le pegaba, ella tuvo que esconderse cuando él llegaba, la celaba por todo y llego un momento donde ella no podía salir de la casa pues él no se lo permitía.

Empecé a hacer manicure por mi abuelita. Ella no pudo terminar el curso de belleza Integral porque no tuvo el apoyo de su esposo de ese entonces. Sin embargo, ella vendía cosméticos por catálogo, trabajaba en aseo, y realizaba las labores domésticas en su hogar. Ella ha sacado las uñas en varias ocasiones, cuando decidió irse por un tiempo de su casa al ver que la estaban obligando a casarse con alguien a quien no quería, luego escapando de las manos de quien la agredía y llevando consigo a su a su hija. Ella ha sacado las uñas enfrentándose a todas las personas que la vida le ha puesto en el camino para hacerle daño, defendiendo siempre todo lo que piensa y hace,

reconociendo todo lo que ha sacrificado y construido desde abajo. Mientras hoy en día nos brinda su compañía, sus experiencias que nos sirven como consejos y su amor incondicional.

SACAR LAS UÑAS, una frase muy cotidiana que la usan cuando una mujer se defiende ante alguna situación o la mencionan irónicamente como pensando que no estuvo bien como se defendieron y reaccionaron ante alguna situación violenta. Sin embargo, yo estoy de acuerdo en que las uñas las tenemos que sacar cuando algo nos está afectando o violentando de alguna manera. Sacar las uñas es reivindicar todo lo que hemos tenido que luchar para poder estudiar, trabajar y hasta soñar sin temor a ser maltratadas, abusadas y asesinadas en las manos de hombres incapaces de respetar, cuidar y proteger la vida ni de ellos mismos.

Las ideas para realizar mi investigación creación comenzaron reconociendo las historias que mi memoria aun guardaba, que aún permanecían inconscientemente y quería que otras personas las pudieran escuchar y se sintieran identificados, que les dejara resonando algo en sus mentes, como es un proceso social mi historia me moviliza para ver a los otros; demostrando que no solo en mi familia ocurrían estas violencias, sino que en otros hogares estos patrones se repetían, así que decidí crear encuentros performativos con amigas y mujeres de mi familia, donde les realice la manicura, mientras les hacía las uñas iba escuchando, yo les brindaba cuidado y ellas sus memorias creando un espacio performático de supervivencias .

La manicure es el encuentro entre dos personas, donde el contacto físico se localiza en las manos, las manos quienes llevan consigo todo el trabajo y esfuerzo que las personas realizan diariamente, tener la oportunidad de tocar sus manos es haberme ganado su confianza, ya que nadie se deja tocar las manos de cualquier persona, me siento muy feliz al saber que tantas mujeres confían en mí, en mis conocimientos, en lo que les cuento, en seguir conmigo por ser yo.

En estos encuentros aparte de que ya eran mujeres cercanas a mí, fueron personas a las que les tengo mucho cariño y afecto, eso hacía que la relación fuera mucho más armónica entre nosotras. El hecho de limpiar sus manos y sus uñas, luego de decorarlas y aplicarles crema, generó un espacio de cuidado sincero, donde aparte de realizar esta labor tan bonita como la manicure, se volvió un espacio de diálogo, de confesiones, de experiencias, de relatos muy importantes para ellas, que tal vez no habían tenido la oportunidad de contar en otros lugares. El lugar seguro se vuelve seguro cuando ellas pueden ser ellas mismas, sin miedo, sin temor a contar lo que les ha ocurrido, con valor y admiración por ellas mismas y por sus esfuerzos. Además de poder contarse, sentirse queridas, escuchadas, donde la tensión llevaba después de un tiempo a la relajación de su cuerpo.

Comprendí que un lugar seguro no es únicamente un espacio físico, sino una construcción sensible que se teje en la confianza, en la escucha atenta y en la ausencia de juicio. El lugar se vuelve seguro cuando ellas pueden ser ellas mismas, sin miedo, sin temor a ser señaladas, cuando pueden nombrar lo que les ha ocurrido desde su propia voz. Es un espacio donde sentirse queridas, reconocidas y validadas, donde sus palabras importan y sus silencios también son respetados.

A medida que los encuentros avanzaban, la tensión inicial en sus cuerpos se transformaba poco a poco en relajación: los hombros descendían, la respiración se volvía más lenta, las manos se entregaban al cuidado. Ese cambio corporal evidenciaba que algo estaba ocurriendo: el cuidado estaba generando confianza, y la confianza estaba posibilitando la apertura.

A través de estos encuentros pude ver y escuchar cómo las prácticas de resistencia se manifestaban en sus relatos, en sus actitudes y en sus formas de hablar. Resistencias pequeñas y cotidianas, pero profundamente poderosas, que dan cuenta de mujeres que, aun atravesadas por

múltiples violencias, siguen buscando formas de sostenerse, de protegerse y de imaginar otras maneras de vivir.

Todo es un protocolo performático en los procesos de la limpieza que se cumple en diferentes pasos tanto en lo tradicional como lo contemporáneo

Limpio con una toallita y alcohol las uñas, ellas van relajando su cuerpo, y se vuelve un lugar donde el tiempo se detiene, no hay obligaciones o responsabilidades, es un espacio para ser ellas.

Limo cada uña de la forma en la que ellas deseen, al igual que sus relatos van tomando forma mientras el diálogo fluye.

Aplicó removedor de cutícula en crema sobre cada uña, una cápita que va a hacer que las células muertas que se retiren más fácil, así como suscitó las conversaciones con preguntas casuales y cotidianas.

Sumerjo sus manos en una taza de agua tibia, (este paso lo omito en el semipermanente), sin embargo el agua es como un símbolo de poner en remojo algo que al final va a salir.

Retiro con un pucher o palo de naranjo toda la crema pulsando la herramienta de forma vertical empujando la cutícula hacia arriba, entre tanto en mi mente voy corriendo todas esas células de violencias y dolencias que me van contando, intentando metafóricamente dejar la uña limpia.

Luego de retirar toda la célula muerta vuelvo a limpiar con la toallita y alcohol el residuo que quedo, retirando así mismo todo lo malo que me han contado para alejar eso que opaca lo bello que llevamos debajo de esas capas que se hacen mas fuertes sino se le hace una limpieza constante.

Tomo la corta cutícula para retirar los cueritos que sobresales, no es necesario quitarle mucho simplemente lo que salió al empujarla, voy cortando y retirando las violencias y dolencias que me van contando y que aún muchas veces siguen habitando en ellas.

Los siguientes pasos los omito en el semipermanente ya que la uña debe estar sin brillo para que el esmalte se adhiera, si embargo las limpio con desengrasante dejando tanto la uña como su ser un poco más amplio y limpio.

Aplicó unas gotas de aceite para después pasar una lima de agua de forma vertical sobre cada uña retirando y suavizando los cueritos que hayan quedado alrededor, quitando las impurezas que a veces son esas huellas o astillas que quedan allí, que duelen e incomodan y que con el cuidado necesario pueden desvanecer.

Exfolio y masajeo en sus manos desde la punta de los dedos, llego a la palma con movimientos circulares y hasta llegar a su muñeca. Los masajes en las manos hacen que ellas se relajen y se sientan cómodas, que muchas veces estos masajes se sienten por otras partes del cuerpo.

Para finalizar lavo y enjuago con un cepillo sus manos y uñas, hasta que queden completamente limpias. Haciendo esto, siento que les hago un baño y una limpieza en agradecimiento a todo lo que me contaron, a la valentía que tiene cada una en su ser y como metafóricamente puedo limpiar sus cuerpos mientras ellas dialogan desde lo más simple hasta lo más privado.

Para terminar con el semipermante tomo una lima sponge y limo sobre la uñas en una sola dirección para quitar el brillo, humedezco una toallita con desengrasante y limpio por última vez las uñas.

En medio del encuentro al principio el silencio me incomoda así que si ellas no lo hacen yo rompo el hielo preguntándoles cosas muy comunes y cotidianas, así se van dando diálogos en los que poco a poco ellas recuerdan historias que pueden ser tanto del pasado o del presente, donde me pienso en las prácticas de resistencia que entre líneas están en cada relato.

El performance se convierte en un lugar íntimo, donde ellas y yo nos volvemos una, ya que intento adentrarme en sus relatos y buscar la manera de reflexionar lo que me cuentan para saber que puedo hablar desde mi experiencia, brindando una opinión o consejo en medio de las charlas, ya que en sus relatos muchas veces puedo identificarme. Además de estar solas en un espacio sin que nadie nos interrumpa se forja un escenario donde ellas pueden contarme lo que sea con seguridad y tranquilidad, soltando todo aquello de lo que no se habla normalmente y menos en cualquier lugar ni con cualquier persona.

En cada paso de la limpieza van saliendo todas las impurezas de sus uñas y así mismo salen sus dolencias emocionales que al contármelas van desahogando sin darse cuenta. Al quitarle sus cueritos siento que puedo quitar las impurezas del daño que les han causado, mientras me hablan y relatan sus historias yo limpio, limpio y limpio sus uñas en metáfora de tratar de sacar todo lo que no se ve a simple viste tanto en palabras al mismo tiempo en sus uñas.

El tiempo se alarga y al mismo tiempo se acorta al no poder en esas horas contar todo lo que queremos, el tiempo corre sin darnos cuenta, podemos pasar horas hablando sobre muchas cosas, pero al mismo tiempo se acorta por que quedan muchas historias por desglosar, lo bueno de esta práctica es que cada mes nos volvemos a encontrar para seguir compartiendo experiencias, relatos y así mismo creando vínculos cada vez más fuertes. Así mismo las charlas no paran, las palabras nos reconfortan y nos unen aún más.

Cuando que llega el momento de esmaltar, ya el silencio no incomoda y si hay voces tampoco lo hacen, me concentro a esmaltar y decorar, Aplicó la primera capa de base coat, en tres pinceladas, (laterales y centro) truco que aprendí de mi abuelita.

Puede que haya silencio en medio del esmaltado, sin embargo, en ocasiones las conversaciones no paran, curo en lampara durante 60 segundos y vuelvo a hacer lo mismo con la otra mano.

Aplico una capa de color para el fondo del diseño, “el color lo decidimos entre las dos, según lo que hablamos durante la conversación”

Uso los pinceles más delgados para decorar con los colores consensuados entre las dos y voy curando en lampara. Con la ayuda de ellas creamos el diseño donde se representan simbólicamente las resistencias, que con el esmalte y la luz de la lampara se van sellando en sus uñas.

Para finalizar aplico el brillo y curo durante 60 segundos, fijando texturas, colores, formas, en sus uñas, las mismas que usan para las diferentes acciones que ejercen día a día.

Aplico una gota de aceite alrededor de las uñas y crema esparciéndola bien en cada mano para dejarlas suaves, ofreciendo de mi parte un poco de cuidado y atención tanto a sus manos como a su corazón

Mujer # 1

“Me hicieron sentir inferior por ser mujer. Por ejemplo, cuando jugaba fútbol siempre escuchaba comentarios como: “no, eso es para niños”.

“Me decían cosas como: “No, tú no, porque eres mujer. No te aceptamos en ese trabajo, necesitamos hombres”





“Soy muy decidida, y cuando siento que algo me afecta, lo corto al instante, sin darle tantas vueltas.”

Mujer # 2

“Mi abuelita siempre me contaba que era muy fuerte, de esas que defendían el barrio sin miedo. Decía que cuando tocaba pelear no le dolía nada, que no se dejaba de nadie. A ella también quisieron obligarla a casarse, pero se interpuso, no se dejó y al final tuvo que irse para evitar que la forzaran.”





"Empezó a decirme que esas no eran horas de llegar, pero desde el principio me lo dijo de mala manera. De una vez empezó a insinuar cosas, diciendo que las que llegaban a esa hora eran "las putas".

Siguió con lo mismo, insinuando más y repitiendo esos comentarios como si por llegar tarde yo encajara en eso. Después me habló aún peor: me dijo que yo debía portarme bien porque él pagaba todo en la casa, que yo comía gracias a él y que por eso tenía que aguantar lo que él dijera y lo que él hiciera."

Mujer # 3

“Es una crianza marcada por el miedo y el silencio. Y eso no me gusta, porque he vivido muchas situaciones complejas que me hacen preguntarme: ¿por qué tendría que quedarme callada y soportar todo eso?”





“Cuando una empieza a darse cuenta de esas dinámicas, intenta romperlas, pero eso choca con la crianza y con las ideas que ya vienen desde la casa. Yo comencé a cuestionar todo eso cuando entré a la Universidad.

Recuerdo que una profesora nos dijo algo que nunca olvidé: que la Universidad es un lugar para reencontrarnos con nosotras mismas, y que si no nos atrevíamos a vivir esas experiencias, el proceso sería mucho más difícil.”

mujer # 4

“Yo les respondía igual. ¿Por qué ellos, solo por ser hombres, podían venir a tratarnos como basura? Si me hablaban feo, yo también contestaba feo; pero si eran amables, pues una también era amable. Y cuando me pegaban, yo también les daba. Yo no era manca, así que más de uno se llevó su recuerdito.”





“yo miro una mujer muy linda, es muy luchadora, muy juiciosa y que me hace dar fuerzas todas las mañanas y todas las tardes y todos los días, y esa es mi hija que apesar de las adversidades y de las cosas que pasan en la vida, ella va hacia adelante, sin mirar atras, siempre con una sonrisa, una amabilidad, una sencillez y un corazón muy grande que no se le puede quitar”

mujer # 5

“Si él me tiraba una botella, yo se la devolvía; si me atacaba con un palo, yo buscaba otro y también respondía. Pero yo no me dejaba.”





“He entendido que si me quedo atrapada solo en lo malo, me lleno de rabia y de cargas que no me dejan avanzar; así no se olvida, pero tampoco se hace nada con eso. Por eso siento que toca seguir, recordar también lo bonito, no únicamente lo doloroso.”

Mujer # 6

Uno de mujer debe no quedarse cayada y tratar de demostrar que uno solo si puede, romper con el circulo que uno no puede. Pensar en esas mujeres cabezas de familia que sacan adelante a sus hijos solas, nos demuestran que no necesitan de un hombre





“Cuando mi abuelita hacia las arepas y yo le ayudaba a moler el queso, y ella con su estufa de leña haciendo el desayuno y todo eso. Me gustaba ir a ayudarle”

Mujer # 7

“Entender lo que una está viviendo toma tiempo. Necesitamos guías, voces, apoyos que nos ayuden a ver lo que por amor preferimos no mirar. Porque una sola casi nunca se da cuenta, y cuando lo hace, lo esconde en el fondo del pecho, creyendo que querer a alguien justifica todo.”





“Si yo hubiera estado en el lugar de mi abuela, seguramente habría hecho lo mismo: asumir la situación y seguir adelante con lo que tocaba.”

En un principio, mi intención era exhibir las imágenes en gran formato para resaltar la fuerza simbólica que transmite cada una. Sin embargo, tras las reflexiones surgidas en los seminarios de profundización y las conversaciones alrededor del proyecto, decidí trabajar con un formato más pequeño. Así el espectador tiene la oportunidad de acercarse para observar los detalles de cada fotografía, generando una experiencia más íntima, similar al encuentro que se produce durante las sesiones de manicura. (Cuando les arreglo las uñas sus manos siempre están muy cerca a mis ojos).



Las fotografías están dispuestas en pequeñas cajas y en su interior cada una contiene una luz cálida que se conecta con las demás a través de tiras luminosas, creando grupos de tres cajas por cada ejercicio performativo. Este recurso lumínico busca mantener un diálogo entre las piezas, vinculando los gestos de las manos con la atmósfera cercana y afectiva que caracteriza los encuentros.

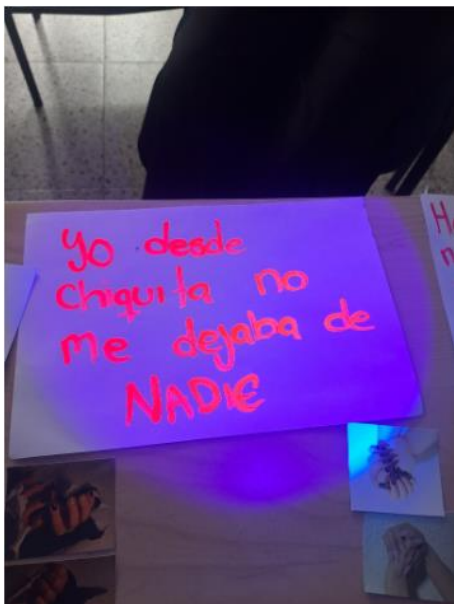


Para la selección de las fotografías escogí tres por cada encuentro y las imprimí en papel pergamino, el mismo material que utilicé durante la sesión de fotos en los encuentros con las mujeres. Jugué con diferentes tamaños y realicé pruebas colocando las imágenes sobre las cajas, en el centro y en la parte superior. La luz del interior resaltaba con fuerza los gestos de las manos, otorgando a las imágenes una presencia intensa y significativa. En la tutoría siguiente, al mostrar el resultado, la profesora coincidió en que el efecto era poderoso, por lo que decidimos mantener las fotografías sobre las cajas, la cuales son de 10x10cm, potenciando así la luminosidad y la expresividad del conjunto.

Estas cajas, junto con las fotografías, las lámparas LED, las linternas y las frases, fueron presentadas en el Seminario de Profundización de Trabajo de Grado II como una muestra metodológica del proceso y de los dispositivos que conformarán la sustentación final. Más que una instalación concluida, esta presentación funcionó como un ejercicio de experimentación y validación de los materiales, las relaciones espaciales y las estrategias de mediación de la obra.

Para enunciar las formas de resistencia, se incorporaron frases pronunciadas por las mujeres durante los encuentros performativos. En esta instancia, presenté dichas frases escritas con esmalte semipermanente fucsia, con el propósito de explorar su diálogo con las imágenes y

su potencia como recurso visual y discursivo. De este modo, las palabras se articulan con los gestos de las manos, extendiendo su fuerza y su sentido dentro de la propuesta instalativa.



Frase de resistencia ejercicio de seminario

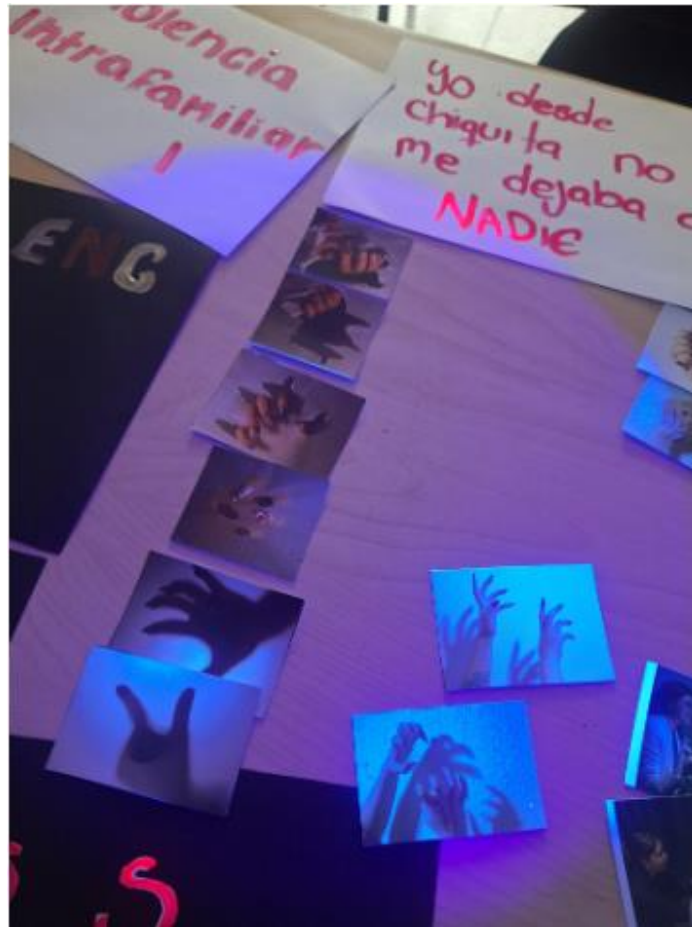


Frase de violencia, ejercicio de seminario

En las fotografías, las manos se presentan diversas: algunas fuertes, otras suaves, sutiles o incluso depredadoras. Cada una invita al espectador a interpretarlas desde su propia mirada, otorgándoles un significado personal. Inicialmente, las frases que acompañaban las imágenes estaban pensadas para ser escritas con esmalte semipermanente; sin embargo, en el desarrollo del proceso tomé la decisión de utilizar marcador mágico (invisible), activado con luz fluorescente.

Las frases estarán ubicadas arriba y debajo de las cajas de luz, y solo podrán leerse con la ayuda de una linterna ultravioleta, la misma que utilizo para sellar el esmalte en la práctica de la manicura. Este gesto hace alusión a las violencias y resistencias que no siempre son visibles a simple vista, pero que emergen cuando se mira con atención y se reflexiona sobre aquello que permanece oculto. Además, el uso del marcador invisible refuerza la idea de que muchas

experiencias de las mujeres permanecen silenciadas o camufladas en la cotidianidad, pero siguen estando presentes y latentes.



Fotografías de los gestos que evocan las manos

En el centro del salón de la Licenciatura en Artes Visuales (LAV) se encuentra una mesa de planchar, objeto cotidiano presente en la mayoría de los hogares, que aquí asume una nueva función: convertirse en mesa de manicure. Sobre ella se ubican esmaltes tradicionales y semipermanentes, recreando los espacios donde se realizaron los encuentros y abriendo la posibilidad de llevar a cabo intervenciones o mediaciones durante los días de montaje e instalación.

El espacio de la instalación es un lugar cerrado, similar a una habitación, donde no ingresa demasiado ruido y se propicia una atmósfera íntima y segura, de modo que el espectador pueda sentirse en un entorno tranquilo y acogedor. De igual manera, el espacio permanece con la luz apagada, para que sean las luces de las cajas las que iluminen el ambiente y guíen la experiencia de recorrido.

Cabe aclarar que esta descripción corresponde a la configuración general de la obra, la cual hasta el momento ha sido socializada únicamente con mis compañeros del seminario y con la profesora Andrea Guía, como parte del proceso de retroalimentación.

Esta obra se configura como una recreación del espacio que habité y compartí con cada una de ellas, retomando sus elementos esenciales: la mesa con sus dos sillas, los esmaltes y la lámpara. A estos se suman las fotografías que registran las manos de las mujeres que hicieron parte del proceso, reuniéndolas a todas —las siete— en un mismo lugar íntimo y seguro. En este espacio, las voces escritas dialogan con los gestos que sus manos evocaron durante cada encuentro, tejiendo una red simbólica de memoria, resistencia y supervivencia.

De este modo, *Sacar las uñas* adquiere sentido en lo colectivo: no solo como una acción, sino como una afirmación de fuerza, acompañamiento y permanencia. Una forma de decir que seguimos aquí, sosteniéndonos unas a otras, transformando el cuidado en resistencia y la intimidad en un gesto político.

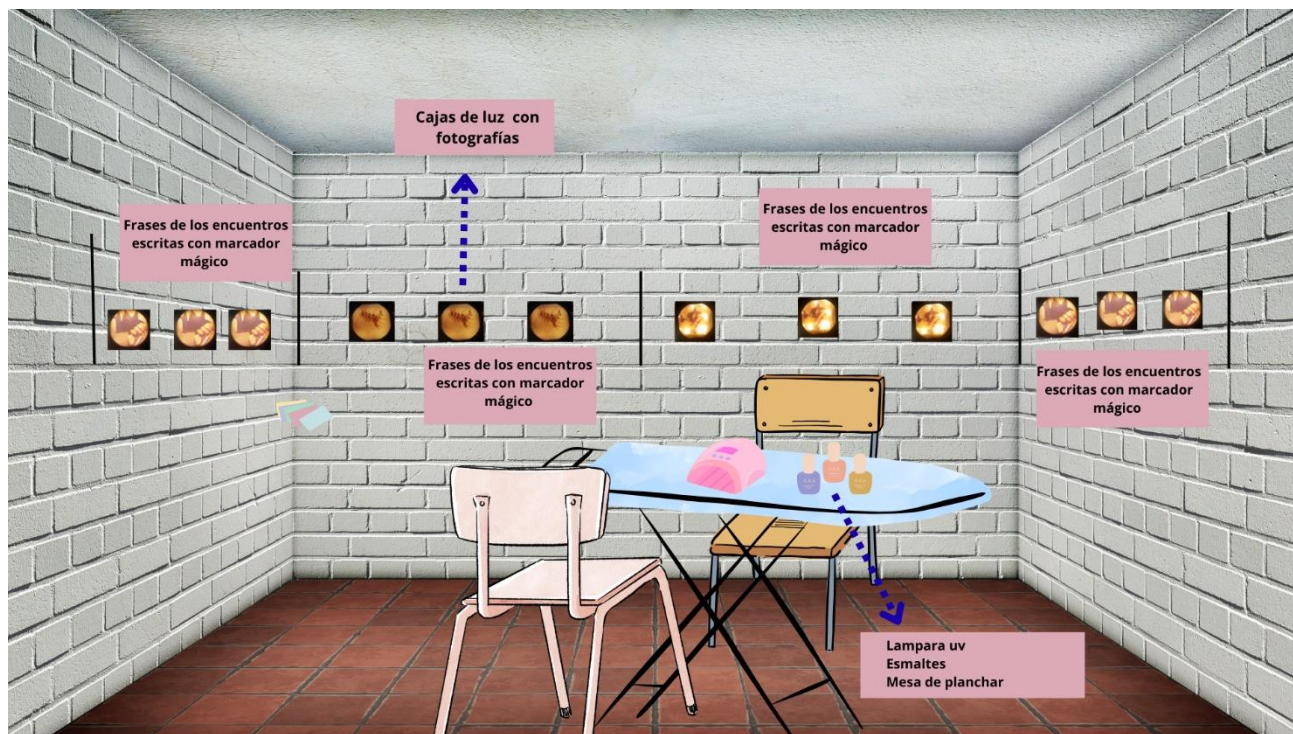


Imagen 20, diseñada por la autora

https://www.canva.com/design/DAG5dyFFkZg/MaZgz3crJ3T7-g12bt1-2g/view?utm_content=DAG5dyFFkZg&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=uniquelinks&utm_id=hfbfea3e734 Adjunto el catalogo de la obra.

La mediación se realizará en los horarios estipulados de acuerdo con el cronograma asignado para la sustentación de la obra. Esta mediación se desarrollará a través de encuentros en los que estaré realizando la práctica de la manicura a las personas que deseen participar, mientras explico y comparto con el público el proceso creativo y los aspectos conceptuales que conforman la obra **SACAR LAS UÑAS**.

La mediación tendrá lugar en el mismo espacio donde se presente la sustentación, en diálogo directo con las fotografías que hacen parte de la instalación. Los materiales estarán

dispuestos sobre una mesa de planchar, que funcionará como mesa de trabajo para la manicura. Allí se encontrarán los esmaltes, la lámpara y todos los elementos necesarios para llevar a cabo la práctica, tal como se muestra en el boceto anterior.

CONCLUSIONES

Antes de entrar a la licenciatura en Artes Visuales sabía que existía la violencia, sabía que los golpes hacia mi madre después de una noche de tragos no eran normales, que el quehacer de los oficios que realizaba sola mi abuelita no era una tarea fácil, que la madurez de las hermanas mayores al tener responsabilidades que no debían asumir dejaba de lado su infancia y las convertía en una madre sustituta; que las “caricias” sin permiso eran inaceptables, que el miedo y el no poder hablar tenía una razón de ser. Sin embargo, nunca pensé que después de estudiar, leer e investigar sobre las violencias basadas en género podría entender que son situaciones que no solo me ocurrían a mí o a mi núcleo familiar, sino que le ocurren a la mayoría de las mujeres en la sociedad.

Que las mujeres mueren día a día en manos de los hombres, que la Fiscalía está llena de denuncias por violencia intrafamiliar, que los niños crecen con prácticas machistas y las niñas con prácticas sumisas o simplemente con traumas difíciles de sanar o transformar, es para mí una de las razones profundas que me llevó a realizar esta investigación. Me impacta cómo al escuchar tantas noticias sobre la violencia pareciera que se normalizara la violencia, que se naturalizaran esas muertes o las violaciones hacia las mujeres.

Para comprender de dónde provienen estas violencias y cómo se sostienen, reuní a varias autoras feministas. Leer a **bell hooks** me permitió entender cómo el capitalismo y el patriarcado

han construido un sistema de poder que privilegia a los hombres y que exige a las mujeres luchar constantemente por sus derechos. hooks muestra cómo, frente a esta desigualdad, las mujeres han creado espacios de encuentro donde el diálogo se transforma en una forma de resistencia, donde juntas han buscado soluciones para no seguir siendo minimizadas. Gracias a nuestras ancestas hoy tenemos derechos que antes fueron impensables, y aunque aún es difícil ejercerlos plenamente, no es imposible seguir avanzando.

Comprendí que el feminismo no es una sola voz, sino un entramado de múltiples vertientes que, aunque diversas, coinciden en una lucha común por el bienestar, la dignidad y la vida de las mujeres. Mi posición política frente a los feminismos parte del reconocimiento de las opresiones históricas que hemos vivido y que han sido naturalizadas dentro de las lógicas del capitalismo y el patriarcado. Me sitúo del lado de los feminismos que cuestionan estas estructuras, que se enfrentan a los discursos hegemónicos desde la escritura, el arte y el pensamiento crítico, y que interpelan a los teóricos y a sus formas de entender el género.

Asimismo, reconozco profundamente el valor, la inteligencia y la sabiduría de las mujeres que cito en este trabajo, así como de las mujeres que participaron en los encuentros performativos, quienes me reafirmaron que ser mujer es resiliencia, es amor y es fuerza. Somos mujeres que luchamos todos los días por nuestro bienestar y por el de quienes nos rodean.

Creo que es posible transformar poco a poco la lógica de las cosas para construir un mundo donde mujeres y hombres podamos vivir sin violencia. Mientras tanto, considero fundamental reconocer las resistencias que las mujeres hemos construido tanto de manera individual como colectiva, darles sentido cada día e intentar transformar los pensamientos de quienes aún

permanecen anclados a normas del pasado. Ser niñas, adolescentes y mujeres fuertes, capaces de enfrentar cualquier situación sin dejarnos opacar por nadie.

El feminismo me abrió los ojos, porque en él se entrecruzan las luchas cotidianas y las memorias históricas de las mujeres. Por eso, no podemos olvidar lo aprendido: recordar es también una forma de resistencia para no caer en la repetición ni en la naturalización de la violencia sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Por su parte, **Silvia Federici** me ayudó a ver la raíz histórica del problema, mostrando cómo los cuerpos —especialmente los de las mujeres y las clases trabajadoras— han sido vulnerados desde hace siglos. Sus reflexiones sobre los roles de género explican por qué se asignó a las mujeres el trabajo doméstico sin reconocimiento y por qué se negó su voz, su educación y su autonomía. Durante los encuentros de manicure, al escuchar a las mujeres decir “antes no era si quería, era porque tocaba”, confirmé que estas ideas no son cosa del pasado. Aunque hoy muchas mujeres estudian y trabajan, aún existen quienes no tienen otra opción que soportar.

Pese a lo que dije anteriormente, en mi mente siempre ha estado la violencia, el dolor, la rabia y el resentimiento. Pero haciendo esta investigación-creación entendí que no solo existe la violencia: existen las resistencias, la lucha, la voz de las mujeres. Las mujeres sacan las uñas cuando deben hacerlo; sí, soportan, pero llega el punto donde dicen “ya no más” y se enfrentan a lo que la vida les ponga en frente. Hacen frente al miedo a estar solas, a defenderse de los abusadores, a hablar cuándo se debe y a irse cuando ese lugar ya no es seguro ni para ellas ni para sus hijos, si los tienen.

Me costó mucho entender esto de la no victimización, ya que me reprochaba el hecho de negar que sí hemos sido víctimas del sistema, de los hombres. Pero comprendí, después de investigar, que sí es importante reconocerse como víctima; sin embargo, también hay que buscar formas de resignificar las injusticias que cada una vive y no quedarse en ese dolor, porque tu propio cuerpo se va consumiendo con esos pensamientos negativos e intrusivos que hacen que una se sienta peor y sea más difícil avanzar.

Descubrí que todo el tiempo estamos aprendiendo: escuchando las historias de nuestras abuelas, madres, vecinas, amigas, etc. Escuchar y dialogar son formas de recibir y brindar información que nos construyen como sujetos y nos hacen crecer como personas. Por eso, entrar a la academia y aprender más sobre todo lo que sucede en el mundo, leyendo y escuchando a diferentes autoras que hablan de lo que yo misma pienso, ha sido fundamental para mi crecimiento como docente en formación, como amiga, hermana, hija, nieta o sobrina. Entiendo que la educación es esencial para aprender a ser humanas, para escuchar y para crear herramientas que cualquiera pueda usar. Teniendo en cuenta a Valeria Flores, Deborah Britzman, o Jordi Planella, comprendí que la pedagogía queer propone formas alternativas y sensibles de educación, distintas a la tradicional, que permiten cuestionar el mundo y enseñar desde otros lugares. Sé que esto no se logra de un día para otro, pero está en nuestras manos, como futuros profesores y profesoras, crear e innovar, abrir espacios donde estos temas tan íntimos y difíciles puedan hablarse con cuidado, con respeto y sin miedo.

La pedagogía está en todo: en cómo actuamos con los demás, en lo que mostramos de nosotros mismos. Debemos saber cómo ser frente a un niño, porque ellos aprenden rápido, y si enseñamos desde el **cuidado** y la **calma**, ya entendimos lo esencial. Esto no solo aplica a los

docentes, sino también a madres y padres. No es aceptable educar desde la violencia o desde un autoritarismo disfrazado de poder. Somos quienes guiamos a quienes están comenzando a descubrir el mundo, y si les enseñamos violencia desde pequeños, tarde o temprano la replicarán. Por eso es tan importante que los niños aprendan desde el **afecto** y la **serenidad**, para que lo repliquen de la misma manera. Además, tenemos en nuestras manos el futuro de la sociedad, y como docentes es necesario generar conocimientos enlazados con la creatividad, el arte y la cotidianidad, acercándonos aún más a las problemáticas reales que las personas viven día a día. Debemos pensarnos en la horizontalidad, sin jerarquías, acompañándonos entre todos para construir un mundo mejor.

La metodología se convirtió en una manera de acercarme más a la vida real y cotidiana de muchas mujeres, ir a la casa de ellas o de sus familiares de alguna manera me hacían sentir la confianza que me tenían, estoy muy agradecida por todo contarme sus historias y experiencias de vida de las cuales muchas veces quedaba sorprendida de todo lo que han logrado pese a las tormentas por las que han tenido que pasar, estar en estos siete encuentros.

Me di cuenta de lo valientes que somos desde niñas, de que aun que eran historias diferentes todas habían pasado por situaciones violentas o no agradables dentro de su núcleo familiar, pero que también han logrado muchas cosas con las uñas como dicen por ahí, se han defendido. Hacerles la manicura de manera performativa, fue algo muy importante para mi ya que es algo que me gusta mucho, me apasiona arreglar uñas, decorarlas, limpiarlas, siento que les da más seguridad estar bien físicamente y lo más esencial es todo lo que surge en medio de los encuentro en cuanto a lo emocional, allí en ese espacio íntimo se puede hablar sobre cualquier cosa, sin miedo sin pena, con

toda la libertad, y en este caso fuimos hablando implícitamente de las diferentes violencias de género y las resistencias las iba notando en sus relatos.

También comprendí que estas tecnologías de la escucha y del habla han sido herencia de cuidado entre mujeres, son trabajos del cuidado porque están pensados como apuestas más allá de la producción y la transacción capitalista. La manicura es una entrada a la escucha y el dialogo, que permite elaborar, nombrar, dar lugar a lo que en otros escenarios se silencia. Al hacer de este trabajo en los encuentros performáticos se profundiza la atención y se activa en mí una escucha sensible y profunda, capaz de rastrear los relatos de resistencia, no únicamente las violencias.

Darle una significación artística y performativa a la práctica de la manicure ha sido, para mí, una forma de fortalecerme. No solo porque me enfrenta a las historias de otras mujeres sin quebrarme en el camino, sino porque me enseña que escuchar no es únicamente mirar y asentir, sino comprender profundamente lo que se me confía, para así construir una reflexión que es a la vez propia y colectiva. Reconozco que pensar en la otra es, inevitablemente, pensar en mí: ponerme en sus zapatos, acompañarlas y hacer algo concreto por ellas. En este caso, cuidar sus manos, dejarlas limpias, quitar los cueritos, retirar lo que duele o incomoda, y dejar, en cambio, una sensación de seguridad, dignidad y resiliencia.

Encuentros como estos posibilitan intercambios de saberes que pueden aportar a las nuevas generaciones, ayudándoles a no repetir las formas de violencia contra las que tantas mujeres han luchado. Comprendo entonces esta práctica como una forma de encuentro: un saber sensible, cotidiano y político que las mujeres hemos creado, cuidado y sostenido a lo largo del tiempo.

Además, este proceso implicó tiempo, dedicación y energía, tanto de mi parte hacia ellas como de ellas hacia mí. Cada encuentro me dejó algo que aprender, algo que pensar, algo que decir. Lloré y reí. Fueron encuentros muy sensibles y vulnerables, porque se hablaba de cosas y situaciones que no se cuentan por ahí ni a cualquiera. Sin embargo, el espacio realmente funcionó: ellas se sentían seguras, cuidadas y protegidas con todo lo que me compartían.

Al finalizar cada sesión, ellas quedaban agradecidas tanto por haber sido escuchadas como por lucir sus uñas impecables. Para mí, ese gesto revelaba que el intercambio había sido profundamente mutuo: mientras ellas me compartían su confianza, sus historias y sus silencios, yo procuraba ofrecerles un espacio íntimo, artístico y emocional donde pudieran descansar, soltar y reconocerse. Lo que cada una dijo —y también lo que se reveló en sus gestos después de ver sus manos terminadas— se convirtió en un puente entre nosotras, un momento donde el cuidado estético se transformó en cuidado emocional.

Cada una dejó en mí un aprendizaje distinto. Escucharlas me permitió reflexionar sobre mi propia vida, sobre lo que quiero ser y lo que ya no deseo repetir. Sus relatos fueron espejos que me mostraron caminos posibles y otros que necesitaba dejar atrás. Ver sus sonrisas al mirar sus uñas, la emoción con la que acariciaban sus propias manos, me recordaba que, después de cada encuentro, me iba llena: satisfecha no solo por el resultado final, sino por todo lo que habíamos construido juntas en ese pequeño instante de armonía y resistencia

Cada vez que hago una manicure y entro en confianza, vuelvo a sentirme como aquella niña pequeña feliz, pintándole las uñas a mi hermanita menor y soñando, sin saberlo, con ser lo que hoy soy. Estoy orgullosa de lo que he construido, de lo que he resistido y de lo que he logrado

gracias a las personas que me rodean y creen en mí. Ellas, de una u otra manera, hicieron parte de todo este proceso. Por eso, solo me queda agradecer.

La obra es, ante todo, la huella viva de todo lo que surgió en los ejercicios de creación: las preguntas que aparecieron sin aviso, las pocas respuestas claras, y los silencios que también nombraron. Mientras hacía el manicure a cada una de las mujeres, emergieron relatos profundos y valiosos sobre las violencias basadas en género. Por eso, la obra se convirtió en un espacio íntimo y cálido, construido con la esencia de cada una de ellas, con sus voces, sus memorias y sus resistencias.

En la obra se presentan las fotografías como resultado de todo el proceso de investigación–creación, mostrando de manera metafórica cómo las mujeres “sacan las uñas”, cómo se defienden, cómo luchan y cómo transforman lo que han vivido. La obra busca abrir otros espacios fuera del aula para crear y recibir conocimiento, demostrando que el arte puede nacer de lo cotidiano y que el encuentro entre dos personas es, por sí mismo, una forma de aprender.

Usar la práctica de la manicura como encuentros performativos, me permitió interactuar con la otra, entender su contexto y reconocer las resistencias que ha construido a lo largo de su vida. También me permitió expresar mi propio lenguaje artístico: pintar uñas como si fueran pequeños lienzos donde cada gesto, cada color y cada símbolo cuenta algo distinto. Así, la obra no solo muestra resultados visuales, sino también la fuerza de las historias que acompañaron cada trazo

Para finalizar, este proceso me transformó de una manera que no imaginé. Empecé este trabajo pensando que ya sabía lo que era la violencia, porque la había vivido desde niña y porque

había crecido escuchando historias que se parecían mucho a la mía. Pero al estudiar, leer y escuchar a tantas mujeres, entendí que lo que creí que era una experiencia individual en realidad es una herida compartida. También entendí que no estamos hechas solo de dolor: estamos hechas de fuerza, de rabia convertida en resistencia y de una capacidad inmensa para seguir adelante incluso cuando nadie nos enseñó cómo hacerlo.

Las autoras que me acompañaron —hooks, Federici, Flores, Britzman, Planella— no solo me dieron conceptos; me dieron palabras para reconocer cosas que yo había sentido toda la vida. Me ayudaron a entender por qué nos duele lo que nos duele, y también por qué seguimos luchando. Sus ideas se mezclaron con las voces de las mujeres que participaron en los encuentros, con sus confesiones, sus silencios y esa valentía que aparece incluso en quienes no se reconocen valientes. Allí comprendí que la teoría se vuelve real cuando toca la piel de la vida cotidiana y al mismo tiempo es importante que la vida real haga parte de la teoría.

También descubrí algo muy importante para mí como futura docente: que educar es, ante todo, un acto profundamente humano. Que no basta con saber, sino que hay que saber escuchar. Y que enseñar desde el afecto y el cuidado puede transformar más que cualquier contenido. Hoy sé que quiero ser una profesora que abra espacios donde las personas se sientan seguras para hablar, llorar, reír, cuestionarse y crear. Una docente que mire a sus estudiantes con la misma ternura y respeto con la que estas mujeres me compartieron sus historias.

La práctica del manicure, que siempre fue un gesto sencillo, se convirtió en mucho más: en una tecnología del encuentro, en un puente, en un lenguaje. Mientras pintaba uñas, también pintaba memorias; mientras decoraba, ellas me regalaban relatos; mientras limpiaba, algo dentro de mí también se ordenaba. Ese espacio íntimo me recordó a la niña que fui, la que pintaba uñas

sin saber que algún día ese gesto la llevaría a comprender cosas profundas sobre sí misma y sobre el mundo.

Hoy, al mirar todo este proceso, siento gratitud. Gratitud por las mujeres que confiaron en mí, por las autoras que me acompañaron a ponerle nombre a mis pensamientos, y por la niña que fui, que sin saberlo me trajo hasta aquí. Me siento más fuerte, más consciente y segura de lo que quiero hacer. Y si algo me queda claro es que, desde el arte, desde la pedagogía y desde la vida misma, seguiré buscando formas de resistir, de sanar y de acompañar a otras para que también puedan sacar sus uñas cuando lo necesiten.

Referencias

Britzman, D. P. (2016). *¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto.* (J. A. Gómez & L. Calandra, Trads.). *Revista de Educación*, 7(9).

Bolaño, E. (2020, febrero 8). *Mamá: Retrato del artista Louise Bourgeois.* (CC). [Mamá - Louise Bourgeois - Historia Arte \(HA!\)](#).

Daza Cuartas, S. L. (2009). *Investigación - creación: un acercamiento a la investigación en las artes.* *Revista Kepes*, (5), 123–140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4892970>.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo* (M. A. Catalán Altuna, Trad.). Traficantes de Sueños.

Flores, V. (2008). *Entre secretos y silencios: La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero)normalización.* *Revista Trabajo Social*, (18).

González Cordero, F. O. (2022). El saber pedagógico de maestros y maestras de la ciudad. En O. E. Rocha Díaz & E. Vernaza Vargas (Eds.), *L@s Frid@s: Un viaje al corazón*. Secretaría de Educación del Distrito; IDEP; UNICAFAM. ISBN 978-958-5140-62-2

[Las Fridas un viaje al corazón : historia visual.](#)

Hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo* (B. Esteban Agustí, L. T. Lozano Ruiz, M. S. Moreno, M. Puertas Romo & S. Vega González, Trads.). Traficantes de Sueños. (Obra original publicada en 2000).

Lemus, P. A. (2020). Poéticas de la mujer – la casa: investigación-creación (Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional). Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional.

Moreno, E. (2019). *Confesionario / salón de belleza* [Instalación]. Museo Santa Clara.

Posada, Libia (2014). “Signos Cardinales”. Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas, 9 (2), 217-222.

Planella, J., & Pie, A. (2012). Pedagoqueer: Resistencias y subversiones educativas. Educación XX1, 15(1), 265–283. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70621158013>.

Rubin, G. (1983). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*. Ediciones de la Tempestad.

Vargas Acevedo, A. R. (2022). *Devenir cuerpo de niña: (Re)pensar la infancia femenina a través de la creación artística* (Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional). Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional.